

Carmen Luisa Domínguez y Valmore Agelvis

*Lingüística:
una introducción generalísima*

Universidad de Los Andes
Escuela de Letras
Departamento de Lingüística
2003

INDICE

1. Signos, comunicación y representación	3
comunicación y representación	3
signos y símbolos	9
2. La lengua: sistémica y funcional	12
la lengua es un sistema	14
la lengua es articulada	15
la lengua es multifuncional	19
3. La lingüística: el análisis de las lenguas	26
los niveles de análisis lingüístico	27
nivel fonético y fonológico	27
nivel morfológico y sintáctico	28
nivel léxico y semántico	29
la pragmática	30
relaciones de la lingüística con otras ciencias	31
4. Bases biológicas, psicológicas y sociales implicadas en la facultad del lenguaje.	33
base anatomofisiológica	33
base social	36
base psicológica	38
5. Bibliografía de consulta	40

Título de la obra: *Lingüística: una introducción generalísima*

Autores: Carmen Luisa Domínguez y Valmore Agelvis

© Grupo de Lingüística Hispánica

© de los autores

Editado por el Grupo de Lingüística Hispánica (GLH) del Departamento de Lingüística de la Universidad de Los Andes.

Mérida-Venezuela. 2002.

ISBN: 980-11-0736-7

HECHO EL DEPOSITO DE LEY

Depósito legal LF2372003460980

Reservados todos los derechos

1. Signos, comunicación y representación

Comunicación y representación

Imagine una situación de peligro real (un incendio, por ejemplo) y copie cinco de los mensajes que usted podría emitir a los demás miembros de su grupo para prevenirlos. Piense ahora en un gorila que se encuentre en la misma situación y copie los mensajes que usted se imagina que el gorila podría emitir.

Aun antes de terminar usted seguramente ya había notado que el "repertorio" de posibilidades que tienen usted y el gorila son muy diferentes, preguntémosnos ahora ¿en qué radica esa diferencia? Seguramente usted copió un "tipo" de grito diferente de acuerdo con lo que quieren indicar: miedo, dolor o llamada de atención podrían ser los tres que aparecerían aquí y en ese caso tanto el gorila como usted tienen las mismas posibilidades, ahora bien, usted y yo tenemos algunas posibilidades más. Sin contar con el hecho de que la especie *Homo Sapiens* es la única que ha domesticado el fuego, además del grito que sirve para llamar la atención, los seres humanos podemos emitir un mensaje como éste: ¡Auxilio!, ¡Socorro!. Si esto nos parece todavía poco exacto, o muy ambiguo, añadiremos algo así como: ¡Hay un incendio! y en el peor de los casos: ¡Me quemó!. Pero hay una posibilidad más: escribir el mensaje y, aun si no supiéramos escribir, podríamos entonces dibujarlo así como nuestros antepasados hicieron una vez en las cuevas donde vivían.

En situaciones de peligro real para ambos, el hombre y el gorila reaccionan instintivamente de manera muy semejante puesto que interpretan signos naturales tales como el humo, el olor o las cenizas que se esparcen en el aire indicando que en alguna parte hay o hubo fuego y, ante estas señales, tanto el hombre como el gorila pueden tratar de alertar a los demás miembros de su grupo para separarlos del peligro o para pedir ayuda. Los medios que utilizan para llamar la atención de los demás miembros del grupo también pueden ser muy semejantes: el grito.

En estos casos nos encontramos ante situaciones en las cuales las reacciones que se producen pueden ser calificadas de "instintivas" y, al mismo tiempo, los elementos del entorno que son interpretados como "portadores de información" deben ser calificados de "naturales" en tanto surgen espontáneamente de nuestro entorno, es decir que no existen con el fin específico de comunicarnos algo: así, el humo, por ejemplo, es independiente de la interpretación que le damos, existe porque hay fuego, como una consecuencia química de éste, no para comunicarnos que hay fuego. En cualquier caso, el hecho que nos interesa aquí es el que todas las especies animales, incluyendo el *Homo Sapiens*, responden ante estos "indicadores" que normalmente llamamos **indicios** o **síntomas** y aun los miembros más pequeños de la especie, los bebés, empiezan muy temprano a reconocerlos.

La razón para que estas reacciones se produzcan es sencilla: de la recepción de estos "mensajes" depende la supervivencia del grupo y, por ende, de la especie. Así, todas las especies han aprendido que deben reconocer el fuego antes de que llegue a su territorio, que la enfermedad debe ser enfrentada lo antes posible, todas las especies reaccionan ante el dolor y el miedo, para todas es igualmente

importante saber dónde está el alimento. Interesado por la supervivencia de sí mismo y de su grupo, cada miembro de cada especie interpreta el medio que lo rodea y comparte con los demás elementos de su grupo la existencia del peligro o la salvación mediante "llamadas de atención".

Cuando interpretamos los indicios o síntomas del entorno y, con más razón aún, cuando un miembro de nuestro grupo nos hace saber de la existencia de estos indicios, entonces podemos hablar de **comunicación**. Definiremos entonces la comunicación como: un proceso por el cual los miembros de una misma especie se relacionan entre sí y comparten información.

Asimismo, debemos notar desde ahora que en toda situación de comunicación se pueden identificar tres elementos que se presentarán de manera constante y necesaria para que se cumpla este proceso, a saber: en todas ellas habrá un **emisor**, que es la fuente de la información, el productor del **mensaje** comunicado, el cual, a su vez, sirve como mediador entre el emisor mismo y el **receptor** que será, en cada caso, aquel que interpreta el mensaje.

En un incendio, el emisor inicial es el fuego y el mensaje que transmite es el humo o el olor (recuerde, sin embargo, que hemos dicho que aunque lo podamos identificar emisor y mensaje en este caso el fuego y el humo, evidentemente, estos no existen con ese fin). El receptor en nuestro ejemplo será el hombre o el gorila que lo perciben e interpretan como un mensaje más o menos así: *Hay fuego y, eventualmente, habrá peligro*. El hombre y el gorila, a su vez, se convierten en emisores cuando son ellos los que gritan, por ejemplo, y este grito será el mensaje que los demás miembros de su grupo (receptores) percibirán e interpretarán.

Ya es bastante evidente que el proceso de la comunicación puede observarse en todas las especies y por esto, en muchas ocasiones, se ha tenido la impresión de que los animales "hablan", sin embargo, esta posibilidad sólo se da en las fábulas para niños. No podemos negar el hecho de que hay comunicación entre los animales y, como ya lo hemos visto, la razón para ello no es de menor importancia puesto que, al igual que para los humanos, se trata de la supervivencia de la especie, sin embargo, esa posibilidad específica de **hablar** está reservada a la especie *Homo Sapiens* exclusivamente.

A pesar de haber sustentado la idea de que todas las especies animales poseen medios para comunicarse con sus semejantes, al mismo tiempo, hemos tenido que restringirnos a ciertos tipos de mensajes y de situaciones en las cuales estos se producen: peligro, alimento, enfermedad, agresión o amor. Es posible que, en el caso de algunas especies, haya un grito, gruñido o ronroneo particulares para comunicar según el tipo de situación, pero la especificidad de los mensajes se detiene allí. Hay varias diferencias fundamentales entre los gritos del animal y las emisiones que el ser humano puede realizar en situaciones similares para ambos. En el caso de las demás especies animales la intención comunicativa no trasciende el momento en el que se expresa con fines, como hemos dicho, inmediatos; ahora bien, en el caso de los seres humanos esta **intención comunicativa** sí está presente: llamar la atención, compartir la información es un acto que depende de la intención de realizarlo y en esta intención se fundamenta la diferencia entre los mensajes humanos y los de las demás especies.

Otra diferencia importante que tenemos que notar al comparar los diferentes gritos del animal y nuestros propios mensajes radica en el hecho de que la comunicación animal depende estrechamente de la situación inmediata en la cual se produce, así, un grupo de gorilas responderá ante los gritos de peligro de uno de los miembros de ese grupo porque todos los demás también han percibido ese mismo peligro. El grito funciona así justamente, como una alarma cuyo origen hay que identificar. Hemos visto sin embargo que la especie *Homo Sapiens* puede **distanciarse de la situación concreta** pues puede recurrir a otros medios de comunicación además del grito elaborando mensajes diferentes y, en ese caso, sus mensajes sirven tanto para comunicar información sobre la situación inmediata como para recrear situaciones no-presentes.

Volvamos a imaginar los mensajes posibles en un incendio. Es cierto que ante un peligro real nuestras reacciones pueden parecerse mucho a las reacciones animales, sin embargo, como ya decíamos, también podemos representar el peligro mediante un dibujo, por ejemplo. Así, no será necesario que nuestro interlocutor esté presente en el mismo lugar y en el mismo momento para poder entender a qué tipo de peligro nos referimos concretamente. En el ejemplo que estamos utilizando aquí, el interlocutor puede recibir el mensaje momentos después pero podría también recibirlo o recordarlo años y aun siglos después, y es así como recordamos la época en la cual el hombre era cazador de bisontes: gracias, por ejemplo, a los dibujos de las Cuevas de Altamira.

Esta diferencia tiene que ver, entonces, con el hecho de que la comunicación humana no depende directamente de la situación concreta en la cual se da y a la cual se refiere, por lo cual **el emisor y el receptor pueden estar presentes simultáneamente o no.**

La comunicación instintiva, inmediata, dependiente de la situación que, como ya vimos, es común a todas las especies, sólo puede comunicarnos informaciones sobre elementos presentes en la situación, el grito de alerta sólo será efectivo si el emisor puede contemporáneamente identificar el motivo de alarma. Tal como indicábamos antes, el grito de peligro o de miedo ante el fuego sólo tendrá un significado si podemos ver el fuego y relacionar el grito y la causa. Este, evidentemente, no es el caso cuando nos encontramos ante un dibujo o ante una historia en la cual se describe la misma situación: no necesitamos ver el fuego si entendemos la descripción.

Así como está limitada espacio-temporalmente, la comunicación animal también está limitada en los contenidos que transmite y esta segunda diferencia se relaciona estrechamente con la primera.

Al no depender directamente de la situación concreta y al no apoyarse en ella para poder ser comprendidos, los mensajes humanos pueden comunicar además variaciones y matices sobre el contenido que comunican, por ejemplo, el punto de vista de quien comunica, la manera como ese individuo en particular concibe su experiencia. De este modo, la distancia con la situación específica se amplía más todavía por el hecho de que, ante una misma experiencia, cada uno de nosotros podrá interpretar a su modo los hechos, las sensaciones, la magnitud del riesgo y podrá incluir en su comunicación aspectos no visibles en la naturaleza como, por

ejemplo, sus propias ideas, impresiones, la imagen personal sobre una situación que, objetivamente, será la misma para todos.

Aparece aquí un elemento a menudo olvidado pero que, en realidad, es el fundamento de toda comunicación humana: **el propio mundo interior**, el lado no-objetivo en cada experiencia, en cada situación. Ante realidades semejantes, cada uno de nosotros vive su propia vida y con frecuencia, a sabiendas de que nos encontramos ante las mismas situaciones, iniciamos la comunicación para expresar ese aspecto que nos parece novedoso y diferente en cada situación: nuestra propia experiencia, nuestras propias ideas, nuestra propia interpretación, nuestros propios proyectos.

Con esta misma característica se relaciona el hecho de que podamos ser totalmente originales al transmitir nuestra experiencia y encontramos los ejemplos de ello en todo creador, ya sea en el arte o en la ciencia. La historia de la civilización humana está hecha de las diferentes interpretaciones científicas que se han dado para los mismos fenómenos y de las distintas visiones que el arte ha dado para nuestra vida. Al mismo tiempo, al poder recrear los hechos, imaginarlos o explicarlos de diferente manera podemos, también, deformarlos de tal manera que nuestra interpretación, al final, tenga muy poco que ver con la realidad. Por eso el hombre es el único animal que puede mentir.

Imaginación, creatividad, originalidad así como ficción, son calificativos que sólo podemos aplicar a la comunicación humana que, al no depender de los elementos concretos de la realidad objetiva, puede incluir los aspectos no tangibles de todo fenómeno y de toda experiencia y es allí donde encuentra su mayor riqueza y, sobre todo, su mayor versatilidad. Ahora bien, tenemos que preguntarnos ¿en qué se basa esta posibilidad de "distanciamiento" de las situaciones concretas en el caso de las comunicaciones humanas? ¿por qué es posible?

La respuesta parece tan sencilla que oculta la complejidad del proceso y su valor para la especie: si los mensajes humanos pueden "salirse" del espacio y del tiempo inmediatos, de la situación concreta a la que se refieren los mensajes es porque, en el caso de nuestra especie, estos mensajes se fundamentan en una capacidad exclusiva del *homo sapiens*: la capacidad de crear signos o, lo que es lo mismo, la capacidad de **representar**, y podemos entonces definirla como la capacidad exclusiva de la especie humana para crear medios por los cuales sustituye los elementos de la realidad objetiva por otros elementos que funcionan como equivalentes en la comunicación. Estos elementos sustitutos son los que conocemos con el nombre genérico de **signos o señales**.

Pero ¿cómo puede un objeto sustituir a otro y servirle de signo? Aun cuando aceptemos que la equivalencia entre ambos objetos se funda en la representación, ¿cómo es la relación que se establece gracias a la representación?

Tenemos que considerar varios aspectos para comprender esta relación que hemos definido como representación. Veamos un ejemplo que puede ayudarnos: todos hemos tenido alguna vez una "conversación a distancia" con un mesonero en un restorán; por ejemplo, hay un movimiento de la mano derecha imitando a alguien que firma, que hace entender al mesonero que debe traer la cuenta. En el mismo restorán y con el mismo mesonero, cuando queremos otro refresco o cerveza, alzamos la botella y la señalamos, si se trata de más de una entonces

con la otra mano indicamos cuántas, o bien señalamos a la totalidad de la concurrencia para que el mesonero entienda que se trata de un refresco o cerveza para cada uno de los presentes en la mesa. Ahora bien, ese mismo gesto, si lo dirigimos a algún amigo que acaba de entrar no significará que es nuestro amigo el que debe servirnos sino, al contrario, que esperamos que se una a nosotros para compartir el momento.

En nuestro ejemplo, cada uno de los gestos que aparecen descritos son el sustituto de una expresión equivalente, es decir, que podríamos decirle al mesonero lo que queremos: la cuenta u otro servicio, pero como probablemente éste no podría oírnos entonces nos servimos de otros medios que nos aseguren que el mensaje llegará al receptor. A su vez, las palabras que podríamos usar en el caso de que nuestro interlocutor pudiera oírnos son, también, sustitutos de algo. Las palabras, en este caso, son las intérpretes de lo que deseamos y sustituyen nuestro deseo a fin de que podamos comunicarlo a los demás. Evidentemente, en el caso que presentamos, el grito no nos serviría de nada, éste sólo llamaría la atención del interlocutor quien no podría, de ninguna manera, saber con certeza qué es lo que queremos.

En la situación que acabamos de describir nos hemos comunicado con nuestro interlocutor haciendo distintas señas, también utilizamos la mirada para hacernos entender, sin embargo, los gestos y miradas que aparecen en esta situación son diferentes a los que normalmente hacemos cuando conversamos. En este último caso, los gestos son espontáneos y es difícil separarlos, distinguirlos y, más difícil todavía, es explicarlos. Ahora bien, en la conversación en el restorán que acabamos de escenificar sí pudimos describir cada seña y lo que significa cada una de ellas. Esto se debe justamente al hecho de que cada una de las señas que usamos en una situación como la que hemos descrito (en el restorán), tiene un **significado**, establecido por el grupo, que se mantiene **constante en cada situación de comunicación** de tal manera que, cada vez que aparecen, podemos reconocerlos.

El **significado** es ese aspecto no-perceptible de toda representación. Aparece siempre, indisolublemente ligado al aspecto perceptible: el **significante**. Es esta **relación indisoluble** la que constituye el **signo**. Estas dos facetas del signo **se necesitan mutuamente** para que, cualquiera que sea el elemento que escojamos para sustituir una realidad dada, ésta pueda ser representada por el signo. De otra manera nos encontraríamos en la misma situación de una persona que oye una lengua desconocida: percibimos el signo pero no lo entendemos.

Podemos retomar ahora los términos que nos permitieron introducir el concepto de significado: los elementos que aparecen en la constitución de mensajes en la comunicación humana poseen un significado, establecido por el grupo, que se mantiene constante en toda situación de comunicación de tal manera que, cada vez que aparecen, podemos reconocerlos como la **representación** de un determinado contenido que queremos comunicar.

Esta característica de estar dotados de significación es la que permite lo que hemos llamado "distanciamiento" en los párrafos anteriores pues la significación permite, en efecto, que los elementos que escogemos para representar el mundo que nos rodea puedan actuar independientemente de la situación concreta a la cual nos

referimos. Así pues, representación y significación constituyen el fundamento de la diferencia que hemos venido presentando entre la comunicación general a todas las especies y la comunicación específica de los seres humanos.

Podríamos resumir entonces lo presentado hasta aquí diciendo que la representación establece una relación entre dos elementos:

$$A \leftrightarrow B$$

donde **A** es una situación, sensación, sentimiento, idea, etc. que encuentra un sustituto en **B** que lo representa.

Tradicionalmente **A** es llamado el **referente** de **B**. Por su parte, **B** es el constructo que representa a A: B es el **signo** que lo representa y, como tal, está constituido por el **significante** y el **significado**.

Por otra parte, puesto que hemos dicho que los signos son la representación de su referente, entonces, podemos concluir que **B** puede aparecer en cualquier situación de comunicación sin necesidad de que **A** esté presente al mismo tiempo.

Evidentemente, en el grito la relación **A-B** es directa y, tal como decíamos, necesitamos la presencia de ambos para poder entender a qué se refiere **B**, mientras que, en el resto de las posibilidades que tiene el hombre ante esta misma situación (que son exclusivas de la especie humana), la presencia simultánea no es necesaria y **B** puede presentarse en el lugar de **A** pues, como veíamos, **B** (el signo) está dotado de significado. Por esto decíamos antes que si usted ha entendido el dibujo o la descripción narrada de una situación determinada entonces no necesitará obligatoriamente estar presente en la situación concreta a la cual estos hacen referencia.

La comunicación se presenta en todas las especies y constituye una posibilidad, para los miembros de cada una de ellas, de relacionarse entre sí. A su vez, esta posibilidad de comunicación sirve para garantizar la supervivencia de la especie en cuestión. En este aspecto, la especie humana no se diferencia de las demás, pues en ella podemos observar el desarrollo de medios de comunicación que la especie crea con los mismos fines de supervivencia. No es el proceso de comunicación en sí lo que diferencia a las especies sino el hecho de que, en el caso de la especie humana, los medios que el hombre utiliza para este fin, son medios especializados que le permiten el "distanciamiento" de la situación inmediata así como la comunicación de múltiples contenidos que pueden incluir, además, su propia visión o impresión de los hechos. Esta especialización de los medios de comunicación humanos se basa en la capacidad, exclusivamente humana, de representar. Entendemos que la representación es el proceso por el cual un elemento cualquiera puede servir como sustituto y equivalente de cualquier otro elemento de la realidad objetiva.

Signos y símbolos

Tal como hemos expuesto antes, la capacidad de representar se manifiesta de múltiples maneras y, así, podemos decir, que estamos rodeados de manifestaciones de esta capacidad humana. Un buen ejercicio que usted podría hacer sería el de anotar todos los signos que usted debe interpretar a lo largo de un día: no solamente las palabras que escucha, lee o dice sino, también, el semáforo y las demás señales de circulación (aunque usted vaya a pie deberá tomarlas en cuenta), la mirada de su interlocutor, los gestos que hace su interlocutor para apoyar lo que está diciéndole, si prende el televisor fijese en que, por ejemplo, el fondo musical en las películas de suspenso o de aventuras ha sido escogido para apoyar lo que sucede en la pantalla... si hace el ejercicio notará que usted interpreta todo el tiempo diferentes y variados tipos de signos.

Ante tal variedad debemos ahora encontrar un criterio que nos ayude a entender su funcionamiento. Hemos estado utilizando hasta aquí el nombre genérico de "signos" para aplicarlo a todas estas manifestaciones de la representación, sin embargo, si nos fijamos atentamente encontraremos dos tipos fundamentales que debemos diferenciar ahora: las representaciones en las cuales hay una cierta relación de semejanza entre **A** y **B** (mantendremos el esquema que presentamos antes) y las representaciones en las cuales esta relación de semejanza no se da.

Un ejemplo será la manera de presentar más claramente esta diferencia: cuando nos referíamos al dibujo como elemento para representar el fuego, o bien, al referirnos a las señas para "conversar a distancia" con el mesonero (señalando botellas y personas o imitando el gesto de quien firma), estábamos ante ese tipo de representaciones en las cuales hay una clara afinidad entre lo que representamos y el medio que utilizamos para representarlo. Esta afinidad, a su vez puede basarse en la semejanza (como en los dibujos y la pintura), en la coexistencia de los dos elementos A y B en un momento determinado hasta el punto de que podemos relacionarlos después de manera constante (como en el caso de la cruz gamada que simboliza hoy el nazismo), o bien, porque estamos de acuerdo en que hay aspectos compartidos por los dos elementos (como en el caso de la representación de la justicia mediante una balanza equilibrada, para expresar nuestra idea de que la justicia debe ser "igual para todos" y no se inclina para favorecer a nadie).

Ferdinand de Saussure llamaba a este tipo de representaciones: **símbolos**, para diferenciarlos de los **signos** propiamente tales en los cuales, según Saussure, esta afinidad no existe.¹

Veamos un ejemplo más: cuando la luz verde en un semáforo nos indica que podemos continuar y la roja nos detiene, no se puede reconocer en estos colores ningún tipo de factor que origine el hecho de que las sociedades humanas los interpretemos de esa manera cuando estos se encuentran en un semáforo, a

¹ Nosotros seguiremos aquí la diferenciación establecida por Ferdinand de Saussure en su *Curso de Lingüística General*. Dictado entre 1903 y 1906, este *Curso* fue publicado por los alumnos de Saussure en 1916, tres años después de la muerte del hoy llamado "padre de la lingüística moderna". La traducción y edición en español estuvo a cargo de Amado Alonso y fue publicada en Buenos Aires por la editorial Losada en 1946.

excepción, por supuesto, del hecho de que todos parecemos estar de acuerdo para regular el tránsito de esta manera. En este caso no hay semejanza, la relación entre ambos se basa sólo en la representación. Tampoco hay semejanza entre ese gesto tan común que consiste en agitar la mano con la palma hacia afuera para saludarnos entre nosotros, si lo repetimos es porque sabemos que el receptor lo entenderá como un gesto amistoso de saludo, es decir, que conoce su significado. De esta manera, en el símbolo podemos hablar de una cierta motivación en la relación de representación que se establece entre A y B mientras que, en el signo, esta relación es **inmotivada**.

Basándose en esto, el mismo Ferdinand de Saussure habla de una relación **arbitraria** entre el signo y lo que éste representa pues no hay nada que haga depender al uno del otro. Hay que agregar aquí, como lo hace el mismo Saussure, que el término "arbitrario" no significa que el signo que utilizamos puede depender de la libre elección del emisor, de su creatividad. Este término se refiere aquí a la característica que acabamos de señalar, es decir, que la relación es inmotivada.

Volvamos al ejemplo del semáforo: ¿por qué escoger el rojo y no el violeta o el mismo verde para indicar que hay que detenerse? No hay motivo, el uno o el otro podrían representar igualmente esa "orden". Ahora bien, ¿por qué seguimos usando el rojo para las señales de tránsito que significan "deténgase"? La respuesta es sencilla: por **tradición**.

¿Y por qué mantener la tradición? Otra vez la respuesta es sencilla: porque si cambiáramos todo el tiempo los colores entonces nunca podríamos saber con certeza qué es lo que significa esa señal.

Esa tradición está basada en un acuerdo según el cual todos entenderemos que el rojo, y sólo el rojo, indican "deténgase". Como no hay nada que *se parezca* a este mensaje entonces podemos escoger cualquier cosa para representarlo. La escogencia es inmotivada y arbitraria.

Y ahora ¿por qué, a pesar de esta relación inmotivada, entendemos los signos que se nos presentan constantemente? Aparece entonces un aspecto fundamental en el funcionamiento comunicativo de los símbolos y de los signos: la **convención social**.

Todo grupo humano establece acuerdos que determinan no sólo la posibilidad de la comunicación sino también la existencia del grupo mismo, son acuerdos que regulan la vida del grupo como tal. El ejemplo más evidente de este tipo de pactos es la legislación que rige nuestros actos públicos. Ahora bien, junto a estas leyes expresas existen otras que, al igual que aquellas, determinan nuestro comportamiento cotidiano. Del conocimiento de estas otras leyes depende que seamos reconocidos como miembros de una sociedad o no.

Cada grupo social establece sus acuerdos y estos, en el tiempo, fundamentarán las tradiciones, creencias, mitos, leyendas y costumbres que caracterizan su cultura y la diferencian de las demás. Es imposible encontrar el momento en el cual se realizaron estos acuerdos, no hay acta ni firmas que los suscriban, no estamos ante una causa y su efecto pues la relación es bipolar: la cultura y las tradiciones se fundan en las convenciones de un grupo y, a la vez, estas convenciones dependen de la cultura y las tradiciones.

Hemos dicho que la representación es la capacidad humana para crear sustitutos de la realidad material y que estos sustitutos nos sirven como instrumentos de comunicación. Pues bien, se comprenderá enseguida que si nos comunicamos mediante elementos distintos de la realidad objetiva tenemos que estar de acuerdo sobre cuáles serán los sustitutos que utilizaremos pues, de otra manera, no hay comunicación posible.

De esta manera, tanto en el caso del símbolo como en el caso del signo, la convención es necesaria pues únicamente de ella depende el hecho de que podamos comprenderlos. Si le parece que, en el caso de los símbolos creados por semejanza con el elemento que representan, esta condición de la convencionalidad no es necesaria, entonces piense solamente en la historia de la pintura y en cómo la misma montaña puede ser representada pictóricamente de maneras diferentes por miembros de diferentes culturas, o de diferentes épocas de una misma cultura.

Al mismo tiempo, la convención es "doblemente" necesaria en el caso de los signos, que hemos caracterizado como arbitrarios pues, al no haber ningún tipo de motivación que nos oriente sobre su significado, sólo la convención nos permitirá saber qué es lo que representan. Así, en el ejemplo del restorán, sólo las convenciones permiten que el mesonero sepa que cuando alzamos la mano y hacemos un gesto como de firmar, le estamos pidiendo la cuenta pues, de otra manera, éste podría pensar que se trata de un tic nervioso. De hecho, esto podría pasarnos si intentamos este gesto en algún lugar donde esta convención no exista. Es también lo que sucede en el caso de las diferentes lenguas del mundo, tan diferentes entre sí en sus manifestaciones concretas, aunque se fundan en los mismos principios generales.

De acuerdo con lo dicho hasta aquí y manteniendo el esquema de la representación que presentábamos en el aparte anterior, podemos caracterizar la relación de representación en el signo y en el símbolo como sigue: si **B** es el **símbolo** de **A** entonces la relación de representación es convencional y motivada por una cierta semejanza entre ambos. Si **B** es el **signo** de **A** entonces la relación entre ambos es convencional e inmotivada o arbitraria.

2. La lengua: sistémica y funcional

¿Recuerda usted todavía a ese gorila y a ese hombre que se encontraban en un incendio? Decíamos que en esa situación ambos podrían gritar y comunicarse sobre la situación inmediata, pero agregábamos que el hombre tenía otras posibilidades para explicar a otro miembro de su especie el tipo particular de situación en la que se encontraba.

Como ya hemos visto sus mayores posibilidades de comunicación dependen de su capacidad de crear signos y símbolos para expresar la situación en la que se encuentra o se ha encontrado alguna vez. Ahora bien, de todas estas posibilidades hay una que hemos tenido presente todo el tiempo pero no hemos atendido especialmente. Ha llegado el momento de ocuparnos de ella: el **lenguaje**.

Era necesaria esta larga introducción para poder dedicarnos al lenguaje pues sólo ahora podremos entender a cabalidad su naturaleza y su valor para la especie. Hemos establecido cuál es la capacidad que se encuentra en el fundamento del lenguaje pero, al mismo tiempo, vimos que esa capacidad es también la explicación de todos los demás comportamientos comunicativos en el ser humano cuando éste supera el grito animal. Dado este origen común, con frecuencia tendemos a llamar *lenguaje* a cualquiera de esas manifestaciones con fines comunicativos: hablamos del "lenguaje de las flores" o del "lenguaje de los gestos", pues encontramos que entre ellos hay muchos rasgos en común. Sin embargo, para nosotros aquí, el término lenguaje se refiere a esa capacidad exclusivamente humana de comunicarse por medio de una lengua, de un idioma: el "lenguaje de las palabras".

Medio de comunicación, ejercicio privilegiado de nuestra capacidad de representar, fruto de las convenciones que se establecen en los grupos humanos, vehículo de nuestra cultura, portador de mensajes ilimitados, **el lenguaje le permite al hombre salir de su entorno inmediato y comunicar su experiencia infinitamente en el tiempo y en el espacio.**

Además, al salir de los límites de su experiencia sensible, el hombre puede, en consecuencia, planificar, razonar, imaginar situaciones y estados que no se han producido aún. Como decíamos más arriba, la capacidad de abstracción que permite la representación, y por ella el lenguaje, está en la base de nuestra originalidad al transmitir nuestra experiencia y encontramos los ejemplos de ello a lo largo de la historia de la humanidad, en cada artista y en cada científico. Y justamente el hecho de que podamos conocer nuestra historia es posible gracias a esa independencia de las situaciones concretas que nos da la representación general y la palabra en particular. Empezamos imaginándonos la historia del hombre de Altamira por los dibujos que dejó grabados en la piedra y conocemos la continuación de esta historia porque cada hombre ha sentido la necesidad de contarnos su participación en ella, por modesta que pueda parecer a veces. Por otra parte, nuestra pequeña historia personal también se construye gracias a las palabras, cuando contamos, a las personas que nos rodean, los "eventos" que van llenando nuestra vida cotidiana. **Las funciones del lenguaje en la vida humana son innumerables.**

Antes de pasar a considerar las propiedades específicas del lenguaje, vamos a caracterizarlo aquí sobre la base de lo que ya sabemos de él:

- a) es un medio de comunicación especializado;
- b) se funda en la capacidad exclusivamente humana de representar;
- c) está constituido por signos (las palabras) los cuales, a su vez, se caracterizan por tener una cara perceptible (el significante) y una cara no-perceptible directamente por los sentidos pero que está unida inseparablemente a la primera (el significado); y
- d) necesita, como todo medio de comunicación, de la convención establecida por un grupo, lo que equivale a decir que este medio de comunicación no es instintivo sino la creación de ese grupo, una manifestación particular de su cultura y tradiciones.

Más que definir el lenguaje tenemos que descubrir su naturaleza. En el aparte anterior avanzamos bastante en este descubrimiento pues para llegar a una definición preliminar debimos hacer el camino desde lo más general: la comunicación, para encontrar luego que ese concepto sólo no bastaba para entender esta capacidad humana. Surgió entonces el concepto de representación, con el cual pudimos entender mejor cómo era posible que el lenguaje nos permitiera comunicar más allá de las limitaciones espaciotemporales de una situación determinada. Esta capacidad humana no nos permite todavía deslindar las especificidades del lenguaje pues, como ya sabemos, la representación también nos permite explicar el resto de las conductas comunicativas humanas cuando éstas no son meramente instintivas. De esta manera, tenemos que encontrar las propiedades del lenguaje que nos permitan, por una parte, comprender mejor su naturaleza y, por otra, diferenciarlo de los demás medios de comunicación.

Antes de presentar estas propiedades debemos introducir una diferencia aquí que nos resultará útil pues nos ayudará a precisar nuestro objeto de estudio: hemos venido utilizando la palabra lenguaje para referirnos a una capacidad general de los seres humanos, sin embargo, el lenguaje en sí mismo reúne una multiplicidad de elementos que son idénticos en su base pero diferentes en la superficie, es decir, que están constituidos de idéntica manera pero cuyos elementos varían de una comunidad a otra: las lenguas, lo que tradicionalmente llamamos los idiomas. El chino, el español, el yanomami o el sueco tienen en común las propiedades que presentaremos a continuación, aunque cada una de ellas sea una manifestación particular de esas propiedades. No es necesario decir que cada una de estas lenguas tiene un vocabulario diferente, tampoco es necesario decir que hace falta ocuparse detenidamente de cada una de ellas para poder aprenderlas y comprenderlas. Cada una de ellas es el resultado de una herencia cultural y lingüística diferente y, por eso, se diferencian entre sí. Sin embargo, al mismo tiempo, todas las lenguas del mundo presentan las propiedades que enumeraremos a continuación, propiedades comunes que nos permiten reunir las bajo el rótulo común de **lenguaje**.

La lengua es un sistema

El término *sistema* aparece en nuestro discurso cotidiano con mucha frecuencia, aunque pocas veces sabemos a qué nos referimos exactamente cuando lo utilizamos, hablamos del "sistema de encendido" de un carro o del "sistema nervioso" en el cuerpo humano. En esos casos, y en todos los demás en los cuales utilizamos el término, nos estamos refiriendo a una combinación de elementos que se coordinan para formar un conjunto que les permita realizar una tarea o llegar a un fin. En ese conjunto, cada elemento tiene una función específica, pero la realización efectiva de su función depende estrechamente del hecho de que todos los demás elementos funcionen igualmente y los resultados finales dependen siempre de que todos los elementos cumplan su función. Así pues, en un sistema cada elemento se define en sí mismo y por las relaciones que tiene con los demás. Al considerar estas relaciones, se evidencia enseguida que cada elemento es, o hace, lo que los demás no son o no hacen. Veamos un ejemplo: un equipo deportivo, de fútbol por ejemplo. En un equipo cada jugador tiene una tarea asignada: patear la pelota hacia la meta evitando al equipo contrario, pero la realización de su tarea dependerá de que los demás jugadores hagan algo parecido y la lleven hacia él. Por esto, como se trata de un equipo, podemos decir que en el juego de cada jugador está implícita la presencia simultánea de los demás jugadores pues este jugador solo no podría participar. Si el equipo gana el juego será porque todos los jugadores habrán hecho lo posible porque la pelota vaya siempre hacia la meta, en su lado del campo y manteniéndola lo más posible entre sus propios jugadores. Por otra parte, cada jugador tiene una función específica: cubrir un lado del campo. Además, el juego debe realizarse de acuerdo con ciertas reglas establecidas que permitan que, en efecto, el juego pueda darse como tal y no como una mera improvisación en la cual no se sabría qué hay que hacer para anotar puntos o qué hay que evitar para no ser descalificado o, en otras palabras, para seguir jugando.

Al igual que un equipo deportivo, cada lengua es un conjunto ordenado y jerarquizado en el cual cada elemento tiene una función. A su vez, la función de cada elemento se define, en términos muy generales, como "la función que otros elementos no cumplen" de manera que tal función será definible en sí misma pero también por su relación con las demás. Asimismo, en el funcionamiento comunicativo de la lengua, cada elemento que aparezca implicará la existencia (aunque sea tácita) de los demás elementos y el resultado dependerá entonces del sistema completo aunque éste se evidencie en los elementos particulares que aparecen en un momento dado. También, en cada lengua el sistema incluye un conjunto de reglas necesarias para que la comunicación entre los individuos sea efectiva.

Hemos dicho antes que los signos (convencionales y arbitrarios) son los elementos que constituyen el lenguaje. Llegamos incluso a presentar a las palabras de nuestra lengua como ejemplos de signos. Pues bien, siendo arbitrarios, ya que no hay una relación motivada entre los signos y lo que estos representan, los elementos del sistema deben relacionarse entre sí. De esta relación depende que podamos reconocerlos como parte del sistema lingüístico y, por lo tanto, como elementos de comunicación.

Veamos un ejemplo sencillo: llamamos a nuestro progenitor por diferentes nombres: *padre*, *papá*, *papaíto*, *taita*... la persona a la que damos esos nombres es siempre la misma persona, pero sabemos que el significado de cada una de esas palabras es, de alguna manera, diferente en cada caso. Podríamos decir que estas cuatro palabras significan algo igual y algo diferente al mismo tiempo: las cuatro significan "progenitor", pero algunas son más "formales" que otras, algunas son más "cariñosas" que otras y, por eso, se utiliza con más frecuencia *padre* para hablar de él en público o con un extraño mientras que, con miembros de la misma familia, sí puede utilizarse a veces *papaíto* para referirnos a él. Ahora bien, si podemos hacer esta diferenciación es porque, existiendo los cuatro términos, podemos oponerlos entre sí y contrastarlos, reconociendo a cada uno de ellos una función particular, por ejemplo la de "nombre de cariño" o "nombre más formal" o "nombre que se le da en algunas regiones de Venezuela".

De esta manera, la **relación de solidaridad** entre los signos y, al mismo tiempo, la **relación de oposición** entre ellos es lo que nos permite reconocer sus funciones, lo que nos permite definirlos en sí mismos.

Podemos concluir entonces retomando en título de este párrafo y diciendo que: cada lengua es un sistema y, por ello, la primera propiedad que reconoceremos en el lenguaje es la de ser sistémico.

La lengua es articulada

Una de las características del lenguaje que se pone de manifiesto en cada lengua es el hecho de que todas ellas son orales o vocales, es decir, que utilizan el aire que sale por boca para producir ciertos sonidos que, a su vez, se organizan en palabras de una lengua determinada. Esta no es una condición necesaria para que haya lengua, y tenemos la evidencia de ello cada vez que nos encontramos frente a una persona sorda que ha aprendido a comunicarse por señas (gracias a las lenguas de señas que las comunidades sordas han creado convencionalmente). Tanto con los signos orales como con las señas, necesitamos remitirnos a un sistema lingüístico cuando los producimos, necesitamos remitirnos a una lengua que nos permita elaborar los mensajes para comunicarnos o bien comprender lo que se nos comunica.

El carácter predominantemente oral de las lenguas humanas se debe a que, en la evolución de la especie, "tomamos prestados" algunos órganos que no son exclusivos para el habla, tales como la boca que sirve originalmente para comer, o la nariz que sirve fundamentalmente para respirar. Esta característica es una de las causas de que las lenguas permitan solamente la producción de mensajes en los cuales los elementos constitutivos (las palabras) se presentan siguiéndose uno a otro en una línea. De esta manera, diremos que los mensajes lingüísticos se caracterizan también por su **carácter lineal**.

El "carácter lineal" es una característica, no una propiedad definitoria de la cual dependa la existencia del lenguaje como tal, ahora bien, esta característica es la base que nos permitirá explicar una propiedad que sí es fundamental: la **articulación**.

Si nos situamos en la línea del mensaje notaremos enseguida en qué consiste esta propiedad. Considere la siguiente línea:

YO COMO SOPA

No hay manera de que usted "pronuncie" o nosotros escribamos esto sino linealmente, también, usted lo leerá de izquierda a derecha, como una línea. A eso nos referimos cuando decimos que los mensajes tienen carácter lineal.

Si le pedimos a cualquier hablante del español que separe los elementos constitutivos de esa "línea" éste nos dirá, seguramente, que hay tres elementos, o tres palabras. Es decir, que reconocerá en cada espacio en blanco los límites de una palabra, así:

YO	COMO	SOPA
1	2	3

Ahora bien, le proponemos un juego parecido a un crucigrama: cambie cada palabra tantas veces como pueda. Hemos dicho que todos reconocemos que en esa línea hay tres palabras, pues bien, cámbielas tantas veces como pueda sin pasar el límite de las tres palabras que ya están allí. Por ejemplo,

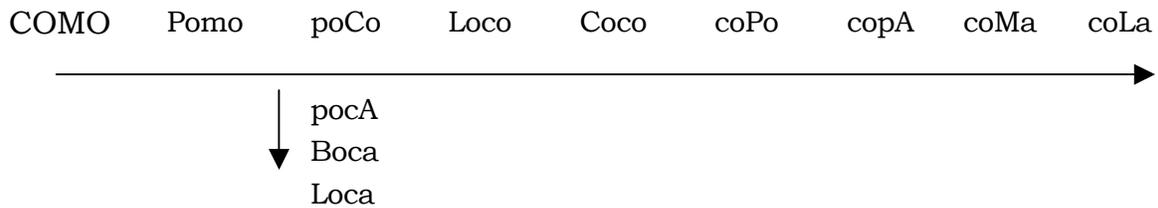
YO	COMO	SOPA
	tengo	
	bebo	
	preparo	
	* bailo	

Habrá notado que en el lugar de COMO puede aparecer cualquier verbo. De esta manera, con ese esquema de tres palabras podemos formar un número ilimitado de oraciones que, evidentemente, comunicarán en cada caso sentidos diferentes. Al mismo tiempo, algunas de esos cambios de palabras pueden producir sentidos "incoherentes", como en el último caso presentado:

YO *bailo SOPA

en este caso habría que cambiar también SOPA por VALS o JOROPO o cualquier otra palabra que signifique "un baile" o "algo que se baila". También en ese caso estaríamos utilizando al máximo esta posibilidad de los mensajes lingüísticos.

Le proponemos ahora otro "juego": cambie los sonidos que forman las palabras de esa línea tantas veces como pueda hacerlo, las condiciones son: que cambie solamente un elemento cada vez y que el resultado sea una palabra que pertenezca a la lengua española. Por ejemplo,



¿Se ha dado cuenta del número de elementos que necesitamos para formar las doce palabras que aparecieron a partir de COMO? Fueron siete solamente: **C, M, P, L, B** (consonantes) **O** y **A** (vocales). Pues bien, a esto precisamente es a lo que llamamos **articulación**. De esta manera, podemos decir que la articulación es la posibilidad de construir una cantidad ilimitada de unidades lingüísticas a partir de un número limitado de elementos.

Podemos contar las consonantes y las vocales del español. Las consonantes y las vocales existen en número limitado pero, con ellas, **articulamos** todas las palabras de nuestra lengua. Igualmente, nuestra memoria tiene una capacidad limitada de almacenamiento de información de tal manera que conocemos solamente una cierta cantidad de palabras en nuestra lengua y, sin embargo, con esta cantidad limitada, podemos elaborar, articular mensajes ilimitados, que nos permiten comunicar todo lo que queremos comunicar.

La riqueza de nuestro vocabulario contribuye, ciertamente, a expresarnos mejor, con más exactitud y, por lo tanto, permitirá que las personas que nos escuchan o leen se formen una idea más adecuada de lo que les queremos decir, pero no todos sabemos la misma cantidad de palabras. Algunas personas (aquellas que disfrutan de la lectura, por ejemplo) conocen más palabras diferentes, mientras que otras conocen menos palabras, sin embargo, todas construyen mensajes lingüísticos y logran comunicarse gracias a ellos. Es este el punto sobre el cual insistiremos aquí: **todos los mensajes lingüísticos son articulados y utilizan medios limitados para elaborar mensajes ilimitados.**

Además, **el mensaje lingüístico no se articula una sola vez sino dos veces.** El primer nivel de articulación en la línea del mensaje es el nivel en el cual se articulan las palabras en oraciones, el segundo nivel es aquel en el cual se articulan los sonidos en palabras. Retomemos el ejemplo anterior:

1ª articulación (palabras): YO + COMO + SOPA

2ª articulación (sonidos):² Y + O + C + O + M + O + S + O + P + A

Tal como decíamos antes, si le pedimos a un hablante de español que separe la oración YO COMO SOPA en unidades más pequeñas, éste hará una separación en palabras y distinguirá así el primer nivel articulatorio. Si le pedimos a continuación

² Es importantísimo insistir aquí en que, sujetos a la página, en el ejercicio parece que estuviéramos sustituyendo unas letras por otras, ahora bien, lo que en realidad estamos sustituyendo son formas sonoras de la lengua, sonidos que tienen un valor distintivo para configurar el significante de las palabras de nuestra lengua.

que lo separe en unidades todavía más pequeñas probablemente lo separe en sílabas, siguiendo una costumbre que todos adquirimos en la escuela, pero enseguida le podremos hacer notar que las sílabas no son recombinables entre sí y que lo que queremos son unidades que puedan combinarse entre sí para formar palabras nuevas, entonces seguramente ese hablante del español segmentará cada palabra en sonidos, pues estos sí le permiten hacer recombinaciones para formar palabras diferentes (tal y como hicimos en nuestro juego; note que si hubiéramos separado en sílabas no hubiéramos podido formar tantas palabras diferentes).

El concepto de la **doble articulación** fue propuesto explícitamente por André Martinet en su obra *Elementos de lingüística general* (Madrid, Gredos, 1974), quien se refiere a esta propiedad del lenguaje en los siguientes términos:

Se oye decir con frecuencia que el lenguaje humano es articulado. Los que así se expresan tendrían probablemente dificultad para definir exactamente lo que ellos entienden por esto. Pero no hay duda de que este término responde a un rasgo que caracteriza efectivamente a todas las lenguas. (...) La primera articulación es aquella con arreglo a la cual todo hecho de experiencia que se vaya a transmitir, toda necesidad que se desee hacer conocer a otra persona, se analiza en una sucesión de unidades, dotadas cada una de una forma vocal y un sentido. (...) Pero la forma vocal es analizable en una sucesión de unidades, cada una de las cuales contribuye a distinguir cabeza de otras unidades como *cabete, majeza o careza*. Esto es lo que se distinguirá como segunda articulación del lenguaje. (Martinet 1974:20-22).

Imagínese una lengua que no funcione de acuerdo con este principio de la doble articulación (lo cual, como ya sabemos, es imposible). Imagínese una lengua en la cual cada mensaje sea totalmente diferente del otro, no en cuanto al sentido que comunica sino en cuanto a las unidades que utiliza para su constitución. Si cada mensaje estuviera construido con unidades diferentes, y no rearticulables, si cada oración de este manual estuviera formada por palabras útiles solamente para este contenido. Si así fuera, necesitaríamos de una memoria inmensa y, aún así, sería limitada la cantidad de mensajes que podríamos emitir. Sin este principio las lenguas serían casi impracticables.

Por último, si relacionamos este concepto con otro que ya presentamos en esta misma unidad, el concepto de signo, notaremos entonces lo siguiente: en la primera articulación, las unidades que se articulan son propiamente signos (formados por un significante y un significado), mientras que, en la segunda articulación, los elementos articulados pertenecen al plano del significante, tienen forma vocal pero no poseen significado en sí mismos.

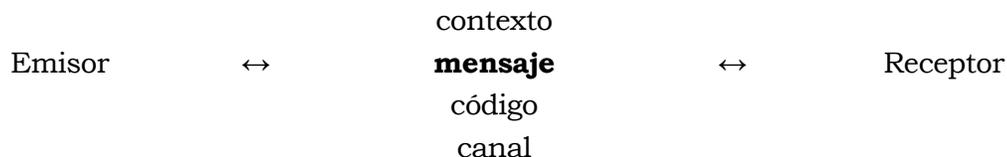
La lengua es multifuncional

Cada día utilizamos el lenguaje para múltiples fines, para cumplir múltiples funciones: hablamos para afirmar o negar aquello que pensamos, creemos o sentimos y, así, informar a los demás de lo que nos sucede, pero no sólo informamos, también recibimos información cuando la solicitamos mediante una pregunta; utilizamos el lenguaje para influir sobre los demás, sobre sus ideas y creencias o sobre su conducta, así, por ejemplo, damos órdenes a fin de que nuestro interlocutor haga algo que de otra manera probablemente no haría y, aun cuando no estemos en condiciones de dar órdenes, influenciamos la conducta de los demás solicitando o rogando a alguien que haga algo; si nuestro interlocutor no está muy convencido de lo que le estamos pidiendo que haga entonces podemos razonar con él, argumentar nuestra solicitud; si no entendemos lo que se nos dice o lo que intentan comunicarnos podemos pedir información precisa sobre el lenguaje inquirendo sobre el sentido preciso de una palabra (o recurriendo al diccionario), o podemos pedir a nuestro interlocutor que nos explique de nuevo lo que dijo, o bien, simplemente, que lo repita para oírlo mejor puesto que no estamos seguros de haberlo oído bien en la primera ocasión; a menudo conversamos sólo por conversar, por el placer de dialogar, nos contamos anécdotas o chismes intrascendentes sólo para mantener una relación lingüística con la otra persona y, de hecho, nuestras relaciones de amistad se mantienen muchas veces gracias a esas "conversaciones intrascendentes".

Ya hemos mencionado que así como el lenguaje se fundamenta en las convenciones sociales, al mismo tiempo, estas convenciones necesitan del lenguaje, al relacionar al lenguaje con la sociedad estamos haciendo más complejo el esquema de sus posibles funciones y lo hacemos más complejo todavía si recordamos que, en esta unidad, también hemos relacionado el lenguaje con nuestro propio mundo de pensamientos, ideas, creencias y sentimientos.

En realidad, cualquier conducta verbal tiene un propósito, pero los objetivos son diferentes y la conformidad de los medios usados para obtener el efecto deseado es un problema que no dejará de preocupar a los que intenten profundizar en las diversas clases de comunicación verbal.

Quien así se expresa es Roman Jakobson, en un artículo ya famoso: "La lingüística y la poética".³ En este mismo artículo Jakobson propone, además, su ya célebre esquema de la comunicación:



³ Publicado en *Estilo del lenguaje*. Madrid, Cátedra. 1974. (Pág. 127).

Ya habíamos mencionado los tres elementos centrales de este esquema: el *emisor*, el *receptor*, y el *mensaje* que media entre ellos. Nos detendremos brevemente aquí en los tres elementos que no habíamos mencionado:

1. el **código** que, en realidad, sí había sido mencionado (en este mismo aparte) pues éste es el mismo sistema lingüístico, las lenguas que tantas veces hemos nombrado aquí. Para Jakobson el código es el conjunto organizado de elementos y de reglas que constituyen un sistema, necesario como decíamos antes tanto para la organización de los mensajes lingüísticos como para su comprensión. Podemos expresar esto mismo en términos más comunes diciendo que el código es la lengua que cada uno de nosotros conoce y que, como ya dijimos, es un sistema abstracto que permite la elaboración de mensajes; por su parte, el mensaje es lo que decimos en una situación concreta de comunicación, es decir, la utilización de ese código.
2. El **canal** es un elemento de la comunicación de fácil comprensión: entre el emisor y el receptor que, necesariamente, existen en toda situación de comunicación, tiene que establecerse un canal de contacto. En este caso se trata de un contacto real, aunque no sea en el mismo espacio o en el mismo tiempo, pero tiene que haber un contacto. Así, cuando leemos una inscripción en la piedra hecha hace siglos, el emisor y el receptor no están presentes al mismo tiempo y, sin embargo, hubo un emisor hace siglos y, al leer la inscripción del mensaje en la piedra, somos los receptores. El contacto se establece justamente gracias a esa piedra y al sistema de escritura que permitió la pervivencia del mensaje. Es lo mismo que sucede con este texto, lo escribimos en este momento y usted lo leerá algún tiempo después, pero en este momento estamos iniciando el contacto que se completará cuando usted sea el receptor del mensaje que nosotros queremos enviarle.
3. El mismo ejemplo de este texto nos servirá para entender el concepto de **contexto** que está presente en el esquema de Jakobson: para comprender cabalmente el mensaje que constituye este libro es necesario que usted utilice todo lo que sabe sobre su propia lengua materna. Este texto fue escrito con la intención de que usted aprenda algunos conceptos básicos de la lingüística, de modo que no esperamos que sepa ya algunas cosas sobre esta ciencia, pero sí esperamos, por el contrario, que usted conozca bien su propia lengua y que haya iniciado una reflexión sobre ella. Al mismo tiempo, usted sabe lo que es estudiar, de manera que no está leyendo este curso como si se tratara de una novela de entretenimiento; esta lectura deberá ser recordada y, en un momento dado, usted tendrá que poder utilizar de manera práctica los conceptos que exponemos aquí. Pues bien, esos conocimientos "no formales" que usted utiliza para entender los conocimientos formales que presentamos en este curso, eso es lo que Jakobson llama "contexto". El contexto es todo aquello a lo cual se refiere el mensaje.

Veamos un ejemplo diferente: supongamos que usted va por la calle y se encuentra con un amigo que le dice:

¡Oye vale, ¿por qué no fuiste a la fiesta? imagínate que hasta Pedro estuvo allá!

¿Cómo interpreta usted ese *hasta* que le dice su amigo? Una de dos: o su amigo no soporta a Pedro y entonces quiere que usted sepa que "incluso aquellos que no son sus amigos estuvieron en la fiesta", o bien, Pedro no va nunca a fiestas y ese día, extrañamente, estuvo presente. Para entender cabalmente este mensaje no solamente es necesario que usted entienda el español sino que también es necesario que usted conozca ya la relación de su amigo con Pedro pues si no no comprenderá a qué se **refiere** su amigo. Así, todo ese "saber" necesario para comprender los mensajes que percibimos o a los cuales nos referimos, constituyen el contexto.

Jakobson (1974:137) relaciona cada uno de estos elementos con una función que cumple el lenguaje y que podemos presentar siguiendo el mismo esquema anterior:



Cada una de esas funciones se relaciona con el elemento que aparece en esa posición en el esquema de la comunicación que acabamos de presentar, tal como sigue:

Emisor: función emotiva, (también llamada "expresiva") pues cada uno de nosotros, en toda comunicación, comunica su propio mundo interior, su propio punto de vista y su actitud hacia lo que comunica, el propio Jakobson lo dice en estos términos: "Si analizamos el lenguaje desde el punto de vista de la información que contiene, no podemos restringir la noción de información al aspecto cognoscitivo. Un hombre que haga uso de rasgos expresivos para indicar su actitud irónica o colérica, transmite una información..." (1974:131).

Receptor: función conativa, que se relaciona justamente con la recepción de esa variada información que transmite el emisor de cada mensaje.

Mensaje: función poética, al llamarla "poética", Jakobson no restringe esta función a los usos "estéticos" o literarios del lenguaje. En este caso se trata de la atención que todo hablante presta a la elaboración del mensaje que comunica a fin de que éste sea el más adecuado a las circunstancias en las cuales lo emite y, sobre todo, al receptor potencial. Todos reconocemos esta función cuando "ponemos cuidado" a la manera en que decimos las cosas y hacemos esto por varios motivos: ser claros en nuestra exposición, no ofender a nuestro oyente (o, por el contrario, el deseo de ofenderlo), etc.

Contexto: función referencial, tal como hemos mencionado varias veces aquí: el lenguaje siempre se refiere a otra cosa. Insistíamos en este punto cuando introdujimos la noción de "representación" y luego al hablar del símbolo y del signo. Recuerde el esquema que presentábamos entonces:

A es representado por **B**

A es el referente de **B**

Contacto: función fática, esta función se pone de manifiesto cada vez que usamos la lengua para verificar que, en efecto, se ha establecido el contacto entre nosotros y nuestro receptor. Las conocidísimas claves de los radioaficionados o nuestro *Vuelva a llamar que no se oye bien* cada vez que la comunicación telefónica no es buena, son ejemplos cotidianos de esta función y de la necesidad de que haya contacto entre el emisor y el receptor. Si por cualquier razón las letras de este libro empezaran a hacerse borrosas para usted no podríamos seguir comunicándonos, se acabaría el contacto. Por otra parte, esas conversaciones que tenemos a veces sólo por el placer de la conversación existen, justamente, para cumplir esta función: la de mantener el contacto entre dos personas.

Código: función metalingüística, la función metalingüística se manifiesta cada vez que utilizamos el lenguaje para solicitar precisiones sobre el código mismo, sobre la lengua. Si, por ejemplo, en este momento usted se encontrara en este texto con la palabra *oclocracia*, muy probablemente usted tendrá que preguntar lo que significa esa palabra o bien buscarla en el diccionario. Si usted consulta el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, de Joan Corominas (Madrid, Gredos. 1967), encontrará esta definición: *oclocracia*: "gobierno del populacho", del griego: *ókhlos* "muchedumbre", "plebe" y *kráteo*: "yo domino", "gobierno". Al consultar el diccionario e informarse sobre el significado de una palabra, usted estará recurriendo a esta función del lenguaje. En la adquisición y desarrollo de la lengua materna, la función metalingüística tiene un importantísimo rol puesto que será gracias a ella que el niño podrá tomar distancia con respecto a la lengua que está adquiriendo e interrogar sobre ella a fin de precisar su aprendizaje.

Por su parte, Michael Alexander Kirkwood Halliday encuentra que:

El aspecto más notable del lenguaje humano quizá sea la gama de propósitos a los que sirve, la variedad de cosas distintas que la gente hace que el lenguaje logre para ella; la interacción fortuita en el hogar y en la familia, la educación de los niños, las actividades de producción y de distribución como el mercadeo y las funciones más especializadas como las de la religión, la literatura, el derecho y el gobierno: todas ellas pueden ser cubiertas fácilmente por una persona en una charla de un día. (Halliday 1982:253).

Así pues, según Halliday, lo que hay que tomar en cuenta en primer lugar es el hecho de que el lenguaje aparece en todas las actividades del hombre y de su cultura y que, de alguna manera, esta cultura existe gracias a la intervención del lenguaje. La multiplicidad de usos del lenguaje es lo que le llama la atención. Su definición entonces se fundamentará en este aspecto: "El lenguaje es una forma de actividad humana. Específicamente es una forma de actividad humana que se da en la sociedad y tiene la característica de ser estructurado." (1984. *The linguistic science and language teaching*. Londres, Longman).

Esta definición, bastante amplia, merece dos comentarios:

1. En ella Halliday logra sintetizar los tres elementos fundamentales que están en juego cada vez que usamos el lenguaje, estos son: el hablante, la sociedad de la cual éste forma parte (y que incluye, evidentemente, la cultura propia del grupo) y, por último, el sistema lingüístico en sí.

2. El autor insiste en el hecho de que estamos frente a una "actividad" y, desde su punto de vista, esto quiere decir que el lenguaje es una forma de acción, una forma de interactuar con los demás. El lenguaje tiene funciones específicas para el grupo que lo crea y actúa con él.

Halliday, que empieza observando los usos múltiples que hacemos del lenguaje y las funciones que éste cumple cada vez que aparece, cada vez que "actuamos" por intermedio de él, se da cuenta de que:

1. Observar el lenguaje cada vez que éste es utilizado sería una tarea de nunca acabar: cada vez que hablamos las situaciones son diferentes, las personas han variado, tratamos temas diferentes. Hay que encontrar entonces un elemento que permita reunir esos usos del lenguaje de tal manera que pueda sistematizarse la observación y la explicación de la "actividad" lingüística.
2. Cada vez que utilizamos el lenguaje aparecen los tres elementos que mencionábamos al principio: el individuo, la sociedad y la lengua que utilizan para comunicarse. Es posible entonces que los usos del lenguaje se relacionen directamente con ellos puesto que estos elementos se presentan siempre.

De esta manera, Halliday propone una tipología de las funciones que se evidencian en todos los usos del lenguaje relacionándolas con los tres elementos que intervienen necesariamente en el diálogo, a saber, la *función ideativa*, que tiene que ver con el individuo; la *función interpersonal*, que tiene que ver con los interlocutores, con la sociedad; y, la *función textual*, que tiene que ver con el sistema lingüístico.

Usamos el lenguaje porque necesitamos contarle a alguien una experiencia que hemos tenido, una idea que tenemos, un sentimiento o un conocimiento. Frente a nuestro interlocutor, siempre nos conduciremos de acuerdo con su categoría, la confianza que tenemos en él o el tipo de relación que nos une, cada uno de nosotros cuenta la misma historia de manera diferente según la persona a la que se lo estamos contando: un niño, un hermano, el jefe... así pues cada uno de nosotros asume roles "interpersonales" diferentes que dependen del interlocutor que tengamos. Igualmente, esa misma historia se modificará según la situación en la cual nos encontramos. Piense por ejemplo en cómo contaría una historia banal mientras está en una fiesta. Piense ahora en las diferencias que habrá si esa historia se la cuenta a dos personas diferentes: su jefe y su mejor amigo. Evidentemente la historia "cambiará", no la historia en sí, los hechos que allí se reportan, sino la manera de contarlos.

Sucede lo mismo con el tema de la conversación, con las experiencias que contamos: escogemos el tema de acuerdo a nuestro interlocutor y, también, "escogemos" la manera de decirlo. Piense por ejemplo en las diferencias que hay entre una conversación sobre la economía que se da en una empresa y la que se da en la calle cuando comentamos las noticias. Así, dependiendo del interlocutor, de la situación, del tema, etc., nuestro uso del lenguaje cambia, cambia la manera de organizar nuestro discurso, cambian incluso las palabras que usamos. Una vez más aparece la doble evidencia de que si bien cada uso del lenguaje es diferente hay, sin embargo, elementos constantes que pueden aislarse y a partir de los cuales podemos tipificar esos usos. De aquí parte Halliday para distinguir las tres funciones generales del lenguaje que mencionábamos antes y que ahora definiremos:

1. **La función ideativa:** centrada en el hablante. Gracias a esta función el individuo puede expresar la experiencia que tiene del mundo real, incluyendo el mundo de su propia conciencia. Halliday la llama la *función observador* del lenguaje pues este funciona aquí como el relator de lo que el individuo piensa, siente y observa.

Pero cuando pensamos en la relación entre el individuo y la lengua nos damos cuenta de que ésta no sólo nos sirve para contar nuestras experiencias sino que, además, nuestra lengua materna nos permite establecer relaciones entre los hechos, generalizarlos y abstraerlos, funcionando como un estructurador de esas experiencias.

Halliday distingue entonces dos subfunciones al interior de la función ideativa: la subfunción "de la experiencia" y la subfunción "lógica". Para separar así dos modos de relación entre el individuo y la lengua: el que le permite expresarse y el que le permite coordinar sus experiencias.

2. **La función interpersonal:** centrada en la sociedad, en el grupo en el cual se incluye el hablante. Por esta función el lenguaje nos sirve para establecer y mantener relaciones en el seno del grupo al cual pertenecemos y al cual debemos integrarnos. El lenguaje cumple, mediante esta función, una importante labor de cohesión de la sociedad.

Halliday la llama a veces la *función del intruso* porque, justamente, gracias a esta función podemos participar en la "actividad" lingüística que es la comunicación y, puesto que esta actividad se realiza siempre como un diálogo, la función interpersonal será una de las más fáciles de distinguir.

Las variaciones que comentábamos antes (dependientes del interlocutor, el tema, la situación) se dan cuando el lenguaje cumple su función de permitirnos el contacto lingüístico con los demás. Al mismo tiempo, en el diálogo, cada uno de nosotros asume el rol que tiene dentro del grupo: somos hijos, hermanos, padres o maestros, jefe o subalterno, y esto depende, por supuesto, del grupo en el cual nos encontramos: familiar, laboral, etc. Las variaciones de la forma de nuestro discurso tienen que ver entonces con esos roles que tenemos dentro del grupo. Por esta función el lenguaje permite también la identificación y reforzamiento de esos roles. 3. **La función textual:** centrada en el sistema lingüístico mismo. Esta función es definida por Halliday como la función de creación de textos, que es una propiedad interna del sistema lingüístico y que, de alguna manera, se adapta a las variaciones de forma y de funciones que ejerce el lenguaje para producir "textos", es decir, mensajes lingüísticamente apropiados, cada vez que lo usamos.

Por esta función, el sistema lingüístico se garantiza la cohesión de los mensajes que produce: cohesión que se establece entre el sistema lingüístico mismo y los rasgos de la situación que determinan las variaciones del mensaje. Halliday enfatiza la importancia de esta función señalando que, cuando decimos que alguien conoce una lengua determinada (por ejemplo un extranjero que estuviera aprendiendo español), lo que estamos diciendo es que esa persona ha aprendido a utilizar el sistema lingüístico para producir mensajes adecuados a la situación en la cual estos mensajes aparecen. Por su parte, el hablante nativo posee un conocimiento tal de su lengua materna que, sin pensarlo, podrá distinguir los mensajes adecuados a la situación comunicativa de aquellos que no lo son

Para Halliday, esta función "permite al hablante-oyente distinguir un texto de un conjunto de oraciones emitidas al azar". El texto es el resultado de esta función y está, gracias a ella, dotado, como decíamos, de cohesión interna y de cohesión con el entorno del hablante que lo emite.

Sólo nos queda una cosa por agregar con respecto a las funciones del lenguaje: aunque podamos separarlas con fines analíticos y de exposición, estas funciones aparecen siempre juntas y "trabajando" al mismo tiempo en la comunicación. Esto se entenderá pronto si se piensa que hemos relacionado a cada una de esas funciones con los elementos del esquema de toda situación de comunicación y que, ya que ninguno de estos elementos puede faltar, tampoco faltará la función que hemos relacionado con cada uno de ellos. Usted argumentará, sin embargo, que no todo el tiempo estamos haciendo preguntas sobre el significado de las palabras o sobre lo que es un verbo o una preposición. Tiene razón, aunque no completamente. Al recibir un mensaje estamos confrontando todo el tiempo los elementos de ese mensaje con lo que nosotros sabemos de la lengua a partir de la cual éste se organiza, si todo está "conforme" y comprendemos cada elemento entonces no es necesario hacer ningún tipo de precisiones, éstas sólo aparecen cuando, en efecto, hay algo que "no está conforme".

Al analizar las funciones del lenguaje evidenciamos una vez más la importancia de esta facultad humana con la cual estamos tan familiarizados que pocas veces le prestamos la atención que merece. En realidad es difícil pensar en una actividad humana en la cual no esté presente el lenguaje.

Podríamos resumir lo dicho hasta aquí presentando una definición del lenguaje como un **sistema de signos que sirve para producir mensajes que se caracterizan por el hecho de ser doblemente articulados y multifuncionales.**

3. La lingüística: el análisis de la lengua

A lo largo de esta presentación de la lingüística hemos recurrido a varias nociones que, en su momento, nos han servido para comprender las bases de la existencia del lenguaje y sus propiedades. En esta tercera parte retomaremos esas nociones para relacionarlas con el estudio de lenguaje ya que, en realidad, de allí provienen.

Empezaremos entonces definiendo la lingüística. La más general y conocida de estas definiciones es la que señala que **la lingüística es el estudio científico del lenguaje**.

John Lyons (en *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, Teide. 1973) nos da su definición de la lingüística en estos mismos términos:

La lingüística puede ser definida como el estudio científico del lenguaje. (...) por estudio científico del lenguaje se entiende su investigación a través de observaciones controladas y empíricamente verificables y con referencia a alguna teoría general sobre la estructura del lenguaje. (*op. cit.*:1)

Lyons nos aclara lo que significa el calificativo de "científico" en esta definición: el estudio del lenguaje se realiza siguiendo una rigurosa metodología para obtener los datos que deberán sistematizarse de acuerdo con una teoría general del lenguaje. En otras palabras, el estudio del lenguaje no puede limitarse a la simple recolección y presentación de datos dispersos, estos deben servir para demostrar o comprobar hipótesis y teorías que nos permitan, a su vez, comprender mejor la naturaleza del lenguaje.

Por todo esto, la lingüística puede definirse como una ciencia teórica y práctica a la vez, pues no puede conformarse con presentar teorías: debe demostrarlas y, al mismo tiempo, tampoco puede contentarse simplemente con la observación y descripción de los hechos: debe verificarlos y utilizarlos para confirmar sus teorías.

Ahora bien, ¿dónde obtiene la lingüística sus datos? Obviamente esta pregunta se responde diciendo: en el lenguaje. Sin embargo, tal como hemos dicho anteriormente, "el lenguaje en sí mismo reúne una multiplicidad de elementos que son idénticos en su base pero diferentes en la superficie, es decir, que están constituidos de idéntica manera pero cuyos elementos varían de una comunidad a otra: las lenguas". En otras palabras, el lenguaje en sí mismo es una entidad abstracta, que podemos definir solamente a partir de lo que observamos en sus realizaciones concretas: **las lenguas**. Así, la capacidad humana para crear lenguajes se manifiesta siempre a través de una de ellas.

De esta manera, la definición puede completarse en estos términos: **la lingüística se ocupa de la descripción y explicación de los procesos que se dan en las distintas lenguas del mundo: sus relaciones internas y sus funciones en la sociedad**. En el estudio científico de las diferentes lenguas, la lingüística encuentra los datos necesarios para demostrar lo que es común a un grupo de esas lenguas o a todas ellas (propiedades definitorias) y, a partir de esos datos, formula las teorías que permiten describir y explicar la capacidad general: el lenguaje.

Los niveles de análisis lingüístico

El lenguaje y, específicamente, nuestra lengua materna nos resulta tan familiar y tan cotidiana que pocas veces nos detenemos a pensar en sus características y en la cantidad de funciones que cumple en nuestra vida diaria. Cuando hemos llegado a este punto de nuestra explicación estamos seguros de que usted ya ha empezado a prestar más atención a su lengua y a interesarse por conocer más sobre su naturaleza y los procesos implicados en su adquisición y desarrollo (al menos así lo esperamos). También estamos seguros de que usted ya ha notado que esa capacidad de comunicarnos mediante una lengua no es tan simple como parece. Pues bien, la lingüística también se ha dado cuenta de ello, por esto, el estudio científico del lenguaje se divide hoy en día en varios niveles de análisis que se ocupan de un aspecto particular de la totalidad compleja que es el lenguaje. Estos niveles son los siguientes:

- a) el nivel fonético y fonológico;
- b) el nivel morfológico y sintáctico;
- c) el nivel léxico y semántico; y
- d) la pragmática.

El nivel fonético y fonológico

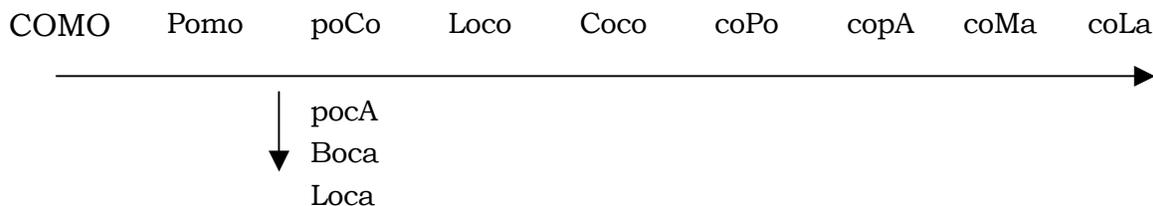
La **fonética** es el estudio de los sonidos de una lengua.

Al hablar regulamos la salida del aire por la nariz o por la boca y, además, la modificamos pues las cuerdas vocales, la campanilla, la lengua y los dientes, entre otros órganos, se ocupan de obstaculizar de varias maneras la salida del aire y así, cuando éste por fin sale, produce diferentes sonidos.

Haga usted mismo el experimento: deje salir el aire naturalmente por la boca, como en un suspiro, producirá un sonido parecido a una **A**, pero si ahora hace lo mismo y "cierra" la salida del aire juntando los dientes entonces producirá una **S**; ahora ponga la punta de la lengua contra los dientes de arriba: el sonido será parecido al de una **L**... pero si luego hace vibrar la punta de la lengua (en esa misma posición) estará produciendo una **R**. Este es el trabajo de la fonética: estudiar lo que hacemos para producir los diferentes sonidos del habla, también se ocupa de estudiar cómo viajan en el aire estos diferentes sonidos y cómo los oye finalmente el receptor. Para este trabajo existen hoy en día sofisticadísimos instrumentos de medición y control de los datos. Así, podemos retomar lo dicho hasta aquí diciendo que: la fonética es una parte de la lingüística que se ocupa de estudiar los sonidos del habla y se ha especializado, a su vez, en el estudio del modo como se produce (fonética articuladora), se transporta (fonética acústica) y se recibe el sonido (fonética auditiva).

Por su parte, la **fonología** se encarga de formalizar los datos sobre los diferentes tipos de sonidos que hay en la lengua para poder establecer cuáles son los que, verdaderamente, tienen una función diferenciadora en la lengua es decir, los que sirven para diferenciar palabras. Esto se verá más claramente si recordamos el

resultado del "juego" que presentamos en la segunda parte para explicar en qué consistía la segunda articulación del lenguaje:



Recordemos que este consistía en cambiar uno solo de los elementos constituyentes de la palabra para convertirla en otra palabra. En total, para formar las palabras resultantes utilizamos siete elementos: **C, M, P, L, B** (consonantes) **O** y **A** (vocales). Ahora ya podemos darle a esos elementos sus nombres verdaderos, se llaman **fonemas**. Un fonema es una unidad de segunda articulación, una unidad lingüística diferenciadora de significado.

Establecemos que dos elementos de la lengua son fonemas siguiendo el mismo procedimiento con el cual "jugamos" antes: si comparamos dos palabras casi idénticas, como *tío* / *mío* y encontramos que cambiando sólo uno de sus constituyentes cambia el significado entonces podemos establecer que, en español, distinguimos los fonemas /t/ y /m/, y si comparamos luego con *río* entonces encontraremos una tercera distinción: /r/. En nuestro "juego" anterior establecimos siete más. Así trabaja la fonología y con este procedimiento determina cuáles son los fonemas que existen en la lengua.

El nivel morfológico y sintáctico

La **morfología** es el estudio de la forma de las palabras. Por ejemplo, si comparamos las palabras: *como* / *comes* / *come* / *comemos* / *coméis* / *comen*. Notaremos enseguida que en esta lista hay un elemento que se repite y otro que varía, así:

COM	o
	es
	e
	emos
	éis
	en

Lo mismo sucede en:

super	HOMBRE	cito
		sote

En el primer ejemplo tenemos una **raíz** que se une con la **flexión** que significa "presente del indicativo" (en español, obviamente). En el segundo ejemplo, tenemos una palabra a la cual se unen una serie de **sufijos** (elementos puestas a

la palabra de base) o **prefijos** (elementos antepuestos). En ambos casos lo que hemos determinado es el modo como está constituida la palabra resultante: *comemos* o *superhombresote*. Este es el trabajo de la morfología.

Por su parte, la **sintaxis** se ocupa de estudiar el modo como se ordenan y jerarquizan los elementos en la línea del mensaje. La unidad tradicional del análisis sintáctico es la oración y en este nivel se estudia la conformación de las oraciones en la lengua.

Sobre este punto no abundaremos mucho puesto que el estudio de la sintaxis nos resulta familiar desde la escuela. Sólo agregaremos aquí que en el nivel morfológico y sintáctico, así como en el que veremos a continuación (el léxico y semántico), la lingüística se ocupa de las unidades de la primera articulación.

El nivel léxico y semántico

El **léxico** de una lengua es el inventario de las unidades que conforman esa lengua. Cuando hablamos del "vocabulario" de una lengua nos estamos refiriendo al conjunto total de palabras que hay en esa lengua, a su léxico.

El léxico de una lengua, evidentemente, es un conjunto abierto, pues está constantemente enriqueciéndose con nuevas palabras, bien sea porque los hablantes de esa lengua las inventamos, bien sea porque las tomamos prestadas de otras lenguas. Y ¿por qué necesitamos nuevas palabras? La respuesta es evidente: para referirnos a nuevas cosas. La palabra *alunizar*, por ejemplo, existe desde hace muy poco tiempo en el léxico de nuestra lengua (y de cualquier otra lengua), es una palabra derivada de *luna* siguiendo el mismo procedimiento que utilizamos para derivar *aterrizar* de *tierra*. En ambos casos, tuvimos que inventar una palabra para denominar una nueva realidad, algo que sólo es posible desde que existen los aviones o los viajes a la luna lo cual, como usted sabe, es muy reciente. En estos dos casos derivamos una palabra de otra, por lo tanto las palabras como *alunizar* y *aterrizar* pueden estudiarse desde el punto de vista de la lexicología tanto como desde el punto de vista de la morfología, tal y como vimos antes.

La **lexicología** es el estudio del léxico de una lengua y de la manera como éste se conforma, es también el estudio de los recursos de los cuales disponemos para enriquecer el léxico.

Antes de pasar a la semántica, notemos lo siguiente: usamos también la palabra "vocabulario" para referirnos al conjunto de palabras que una persona conoce. El léxico es el conjunto de las palabras de la lengua y cuando decimos que una persona tiene un vocabulario "rico" o "pobre" estamos relacionando el total parcial de palabras que esa persona conoce con el total general del léxico, estamos comparando, implícitamente, las dos cantidades.

Nos interesa llamar la atención sobre el hecho de que esta comparación que podemos hacer entre dos personas no la podemos hacer entre dos lenguas pues cada una de esas lenguas tendrá un léxico diferente pero, en ningún caso, más "rico" o más "pobre" que la otra.

Por último, la **semántica** se ocupa del estudio del significado lingüístico.

Como vimos antes, el significado es el elemento que se relaciona necesariamente con el significante para que podamos hablar de un símbolo o de un signo. En el caso de los signos lingüísticos, la semántica se ocupa de establecer cuáles son los procesos de significación en la lengua. Algunos de estos procesos son conocidos seguramente por usted: los sinónimos y los antónimos, por ejemplo, o bien la metáfora, son relaciones que se establecen entre las palabras de acuerdo con su significado. La semántica se ocupa de estos procesos y, además, trata de formalizar los elementos que "componen" el significado de cada palabra, la constitución interna de este significado.

Ese instrumento de uso cotidiano: el diccionario, es el resultado del trabajo que realizan los lingüistas que se dedican al análisis en este nivel.

la pragmática

La pragmática estudia todos los aspectos relacionados con el uso de la lengua. Partamos de un ejemplo preciso, el que Escandell recoge de Voltaire:⁴

Cuando un diplomático dice *sí*, quiere decir 'quizá';
Cuando dice *quizá*, quiere decir 'no';
Y cuando dice *no*, no es diplomático.

En este ejemplo se toma en cuenta al *emisor* para determinar el significado de lo que dice y esto implica entonces que el signo no es suficiente para determinar el significado completo sino que debemos que apelar al contexto para entender cabalmente el significado. Como hablantes, tenemos que vérnoslas con el significado todos los días y sabemos que lo que oímos lo dice alguien concreto en una situación concreta y, también, que para que la comunicación sea eficaz, nosotros, como oyentes, debemos entender que el lenguaje no es un simple sistema de códigos, como pudo ser pensado por cierta lingüística ingenua. No hay equivalencia uno a uno entre el signo y su significado.

Para la lingüística estos son problemas nuevos, no siempre se entendió este aspecto de la comunicación. No se poseían herramientas para describir aquellos aspectos que tenían que ver con los actos de habla, con los hablantes en situación y ha sido la pragmática la que los ha venido proporcionando. Tradicionalmente se consideraron los niveles de análisis fonético-fonológico, morfológico-sintáctico y semántico. Ahora la lingüística ha incorporado un cuarto nivel para poder dar cuenta de aquellos aspectos que muestran el carácter complejo y manipulador de la comunicación humana.

La pragmática se ha convertido en un componente más en la comprensión de la naturaleza del lenguaje en los últimos treinta años. Pero, qué hacia que la lingüística no se ocupara de estos problemas que hoy parecen tan evidentes.

La lingüística había tomado un camino que la alejaba de la descripción de

⁴ Escandell-Vidal, María Victoria. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos-Universidad Nacional de Educación a Distancia.

los actos de habla. Se propuso construir una teoría que diera cuenta del sistema lingüístico, del conjunto de invariables, de constantes, de universales. La exclusión de los actos de habla del estudio de la lingüística se decretó cuando Saussure optó por la lingüística de la lengua. (cf. *Curso...*, cap. IV). En un principio, desde Saussure, se procedió a conocer el lenguaje como una *estructura*. Esa fue la opción: *la lengua en sí y para sí*, constituida por una serie de *oposiciones*. Estas oposiciones mantienen una relación de interdependencia, conformando un *sistema*. Esta manera de conocer el lenguaje, llamada estructuralismo, privó en la primera mitad del siglo XX. Su programa de conocimiento constituyó una herramienta importante ya que colocaba a la lingüística en un terreno distinto al que había sido confinada hasta el siglo XIX, la Gramática histórica comparada (cf. *Curso...*, cap. I). Uno de los presupuestos teóricos del estructuralismo consistió, tal como está formulado en el *Curso de lingüística general* de Saussure, en la disyuntiva que se planteó: conocer la lengua o conocer el habla. Se optó por la lengua, y esta opción relegó la realización, el plano del habla, el plano de la *comunicación*. Se puso el acento en la *significación* en la manera como el hombre produce la significación, en abstracto y esa decisión colocó la lingüística europea a desarrollarse en esa dirección: sin acto de *habla*, de *lengua* sin acto y sin actores.

La pragmática, entonces, como lo expresa Reyes “estudia, los principios que regulan los comportamientos lingüísticos y las formas de producir significado que no entran en principio en el dominio de la semántica: el subsistema estudiado por la pragmática no está siempre inserto en las estructuras de la lengua” (1994:28).

Relaciones de la lingüística con otras ciencias

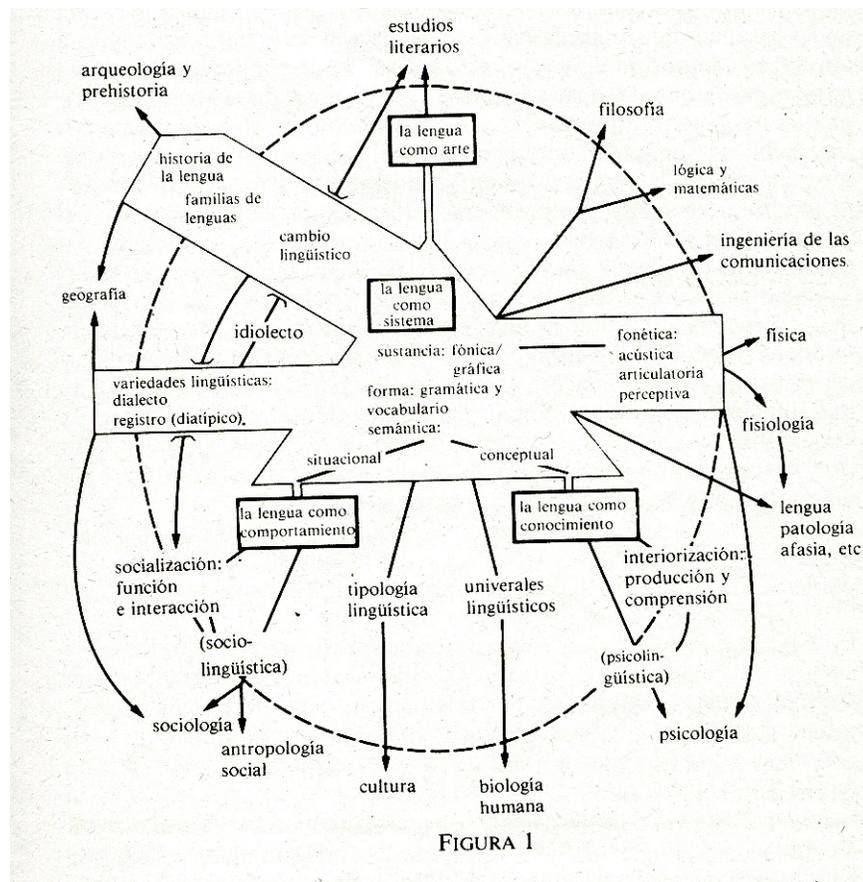
La lingüística es, en sí misma, una ciencia autónoma, independiente, que cumple con el requisito inicial de toda ciencia: tener un objeto de estudio propio y dedicarse a su análisis siguiendo el método científico, tal y como lo expusimos antes. Sin embargo, la realidad del lenguaje es sumamente compleja y, por ello, la lingüística tiene que relacionarse con otras ciencias para poder así conceptualizar y explicar mejor la realidad del lenguaje. En estos casos, la lingüística da lugar a una serie de terrenos de estudio interdisciplinario y se sirve de los conocimientos que éstas producen al mismo tiempo que aporta sus conocimientos para poder, como acabamos de decir, comprender mejor el lenguaje y, con ello, a su creador: el ser humano.

Michael A. K. Halliday nos presenta un cuadro en el cual se resume gráficamente el vasto campo de estudio que ofrece el lenguaje así como las múltiples relaciones interdisciplinarias que son posibles a partir de la lingüística (tomado de M.A.K. Halliday. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de Cultura Económica. Pág. 21 [ver página siguiente]).

Este cuadro resulta sumamente interesante pues presenta, en el centro, al lenguaje tal y como lo hemos presentado hasta aquí: un sistema de signos que se analiza en varios niveles de acuerdo con el aspecto que nos interese fundamentalmente. Además, nos muestra las relaciones del lenguaje como medio de

"distanciamiento" y abstracción de la realidad por una parte (conceptual: la lengua como conocimiento) y, por la otra, las relaciones con la situación concreta en la cual se emite un mensaje y las múltiples funciones que ya señalamos (situacional: la lengua como comportamiento). La línea punteada que circunda el gráfico delimita el terreno del estudio lingüístico y todas las flechas que salen de allí señalan una relación posible con alguna otra ciencia.

En la próxima parte consideraremos más las relaciones que la lingüística establece con la medicina, la sociología y la psicología, dando lugar a "interdisciplinas" como la neurolingüística, la sociolingüística y la psicolingüística, respectivamente.



4. Bases biológicas, psicológicas y sociales implicadas en la facultad del lenguaje

Base anatomofisiológica

El hecho de que la capacidad de representación y, con ella, el lenguaje se presente específicamente en la especie humana ha hecho pensar con mucha frecuencia en la existencia de un "órgano" que sirva de asiento para esta capacidad. La investigación en este sentido nos ha demostrado más bien lo contrario, que no se trata de un órgano específico del cual dependería en exclusiva esta facultad sino que, al contrario, es necesario el concurso de muchos y muy diferentes aspectos en la constitución anatómica del ser humano para que el lenguaje exista tal y como lo conocemos. La medicina está aún lejos de proporcionarnos una respuesta definitiva, sin embargo, la investigación adelantada por esta ciencia nos confirma, cada vez con más datos, la hipótesis de la existencia de un fundamento biológico para esta capacidad humana que, tal como decíamos, no se localiza específicamente en un órgano de nuestro cuerpo sino que recurre a muchos de ellos y, sobre todo, a las relaciones en el funcionamiento de todos ellos. Se trata, también en la base anatomofisiológica, de un sistema.

Eric H. Lenneberg, uno de los más adelantados estudiosos de la relación biología-lenguaje, en su artículo: "Una perspectiva biológica del lenguaje" (*Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje*. 1974. Madrid, Revista de Occidente.), presenta cinco razones principales por las cuales se puede pensar en una disposición biológica, propia del ser humano, en la base de su capacidad lingüística. Estas razones son las siguientes:

1º. Relaciones recíprocas anatómicas y fisiológicas.

Hay evidencia creciente de que el comportamiento verbal está relacionado con gran número de especializaciones morfológicas y funcionales tales como la morfología audiofaringea; predominio cerebral; especialización de la topografía cerebrocortical; coordinación especial de los centros para el movimiento necesario al habla; percepción del lóbulo temporal especializado; ajuste especial respiratorio y tolerancia para prolongadas actividades del habla y una amplia elección de especializaciones sensoriales y cognitivas, prerequisites para la percepción del lenguaje (Lenneberg 1974: 83).

Como puede entenderse a partir de la extensa cita que acabamos de hacer de la obra de Lenneberg, se trata en efecto de una larga lista de aspectos implicados en la producción, recepción y comprensión del lenguaje. Cada uno de estos rasgos que menciona Lenneberg tiene un papel particular e importante en la existencia del lenguaje en la especie, sin embargo, no es el responsable absoluto de esta capacidad pues necesitará del concurso de todos los demás para que el lenguaje sea adquirido y se desarrolle en forma normal en cada individuo. Justamente, el segundo aspecto que llama la atención a Lenneberg tiene que ver con esto que acabamos de mencionar:

2°. *El orden del desarrollo.* En efecto, tal como veremos más adelante en este mismo curso, el lenguaje se desarrolla en cada niño de acuerdo con un orden estable en los procesos y estrategias que sigue todo niño para adquirir su lengua materna. En otras palabras, cada lengua particular puede determinar la adquisición de ciertas estructuras lingüísticas antes que otras, ciertos elementos antes que otros, pero los procesos generales de adquisición son sorprendentemente regulares y ordenados en su sucesión.

El tercer aspecto que nota Lenneberg tiene que ver, a su vez, con éste que acabamos de presentar:

3°. *La dificultad de suprimir el lenguaje.* Según Lenneberg la capacidad para adquirir el lenguaje está tan arraigada en la naturaleza humana que éste aparecerá en cada individuo aun si debe enfrentarse con obstáculos que harían presumir su supresión. Así, el niño con padecimientos congénitos como ceguera o síndrome de Down manifiesta desde temprano sus capacidades lingüísticas y logra desarrollar el lenguaje oral, mientras que los niños con sordera congénita descubrirán además medios como las señas para empezar a comunicarse lingüísticamente con sus semejantes. Asimismo en los casos de aislamiento, en los cuales el niño no recibe atención por parte de los adultos y, con ello, no encuentra un modelo lingüístico para interactuar con los demás. En todos estos casos, a pesar del comprensible retardo que pueda notarse en la adquisición, el lenguaje siempre aparece y se establece.

4°. *El lenguaje no puede ser enseñado.* Esto, evidentemente no quiere decir que no podamos ayudar al niño en la adquisición de su lengua puesto que, por el contrario, como acabamos de señalar arriba, el niño necesitará de un entorno adulto dispuesto a proporcionar los modelos de interacción lingüística que él deberá desarrollar. Tampoco quiere decir que, una vez adquirido, no podamos mejorar sensiblemente el desempeño lingüístico de niños y adultos mediante la orientación y la enseñanza sobre la lengua materna. A lo que Lenneberg se refiere, en este caso, es al hecho de que en muchas oportunidades se ha intentado enseñar el lenguaje humano (una lengua determinada) a individuos de otras especies (los favoritos para estos experimentos han sido los monos). Los resultados de estos experimentos han sido, algunas veces, espectaculares pues, en efecto, en algunos casos se ha logrado un entrenamiento tal que permite la producción de respuestas en los animales que nos hacen pensar realmente en el aprendizaje de una lengua. Muchos no-especialistas pueden dejarse impresionar por esto, sin embargo, los propios experimentadores son los primeros en reconocer que la importancia de estas experiencias radica en el hecho de que, más que mostrar que los animales han aprendido una lengua, éstas muestran por el contrario que la única especie capaz de adquirir, crear y recrear lenguajes es la especie humana. Estos experimentos con animales nos han enseñado más sobre nosotros y nuestras propias capacidades que sobre ellos.

5°. *Los principios universales del lenguaje.* Lenneberg no puede dejar de notar el hecho de que, a pesar de la multitud de lenguas que encontramos en el globo terrestre y a pesar de pertenecer éstas a diferentes familias lingüísticas sin conexión histórica, todas las lenguas se estructuran de acuerdo a los mismos principios, es decir, distinguen una serie de sonidos con los cuales forman palabras dotadas de

significado y éstas a su vez se organizan, de acuerdo con ciertos principios sintácticos, en unidades mayores como las oraciones, es decir, todas tienen una fonología, una sintaxis, una semántica y un léxico.

Si aceptamos la hipótesis de un fundamento biológico del lenguaje tenemos preguntarnos todavía ¿de dónde viene la capacidad lingüística en el ser humano? Esta pregunta sigue siendo legítima a pesar de que, tal como ya dijimos, el lenguaje, medio de expresión privilegiada del cual dispone sólo el hombre, plantea aún numerosos problemas a los especialistas con respecto a los mecanismos fisiológicos y las estructuras cerebrales que están en su origen. Aun así, presentaremos aquí muy brevemente los principales órganos implicados en el desempeño lingüístico. Estos órganos son: el cerebro (mecanismo central) y los órganos implicados en la producción, es decir, el proceso total de elaboración de un mensaje lingüístico, y en la recepción, el proceso que tiene lugar una vez que el mensaje ha sido emitido (mecanismos periféricos).

El **cerebro** constituye el centro de coordinación de los procesos de recepción y producción del lenguaje, controla no solamente los centros motores necesarios para ello sino las capacidades más específicas. Por otra parte, además de ocuparse de los procesos "mecánicos", el cerebro es el asiento de las todas percepciones que tenemos de nuestro entorno (y no solamente las auditivas) y que se relacionan con nuestra comprensión de los mensajes lingüísticos. Además, la memoria, esa capacidad humana igualmente fundamental para que el lenguaje pueda existir, también encuentra allí su espacio. Pocas veces se insiste en la importancia de la memoria para la comunicación lingüística, nosotros la señalaremos sin poder extendernos en su consideración: el rol de la memoria va mucho más allá del simple hecho de "recordar palabras", esa memoria es la que el hombre ha podido reproducir en las computadoras; ahora bien, lo que las computadoras no han podido hacer y el hombre sí es "recordar experiencias" y aprender de ellas, imaginar soluciones por anticipado sobre la base de ese aprendizaje, acumular sentimientos hacia el mundo que lo rodea. La memoria es el archivo de todo lo que nos hace humanos y nos diferencia de los demás animales y de las máquinas, en ella encontramos el contenido humano a comunicar ya que, de otra manera, nuestros mensajes se reducirían a la producción de sonidos sin "alma".

Destinados a otros fines, en la evolución de la especie el lenguaje se "apropió" de los **órganos respiratorios** hasta el punto de que, para la lingüística, esta función primordial para la vida ya casi no cuenta y los llama *órganos vocales*, o bien *aparato fonador*. Los órganos vocales incluyen: los pulmones, la tráquea, la laringe (que contiene las cuerdas vocales), la faringe (garganta), la boca (y, en ella, los dientes, la lengua, el paladar y el velo (la campanilla)) y la nariz. Antes de producir cualquier sonido, es necesaria una fuente de energía, en el caso del habla ésta proviene del flujo de aire que se pone en movimiento en los pulmones y que atraviesa todo el aparato vocal, en la expiración respiratoria. Justamente, en la expiración, se constata que el flujo de aire puede ser inaudible, ahora bien, si el aire se encuentra con alguna interferencia, el aparato respiratorio se convierte en una caja de resonancia y el flujo de aire produce el sonido. Para consolidar esta relación que venimos haciendo entre la respiración y la producción del habla, notaremos que el patrón normal del ciclo respiratorio es el de igualar el tiempo de inhalación y de

exhalación (lo que ocurre normalmente cuando estamos dormidos), ahora bien, mientras hablamos este ciclo cambia a un patrón en el cual hay una rápida inhalación y una exhalación muy lenta. Normalmente, mientras descansamos respiramos unas 20 veces por segundo pero, mientras hablamos, nuestras inhalaciones pueden reducirse a menos de 10 por segundo. Esta posibilidad de regular la respiración es fundamental para que el habla pueda producirse y esta es una más de las varias razones por las cuales podemos pensar en un fundamento biológico para el lenguaje humano.

Por su parte, el "**aparato receptor**" del lenguaje está constituido por el oído externo (el pabellón y el canal auditivo), que colabora en la localización y centralización de las ondas sonoras; el oído medio (el tímpano y la cadena de huesecillos), cuya principal función es la de transformar las vibraciones que llegan al tímpano en movimiento mecánico que será transmitido luego al oído interno (también conocido como el laberinto) que se encarga de enviar las señales sonoras al cerebro para su decodificación.

El funcionamiento de la capacidad receptora así como la orientación de la selección de "lo que se quiere oír" es algo en lo cual todos tenemos experiencia práctica pues es lo que pasa cuando nos aislamos de los ruidos del ambiente para concentrarnos en una conversación, o escogemos la conversación que queremos oír (en una fiesta donde hay varias conversaciones a la vez, por ejemplo). También, reforzamos la recepción cuando volteamos la cabeza hacia el emisor o nos fijamos en el movimiento de sus labios, mirada y gestos. Por esto, aunque es innegable el rol del oído en la recepción del lenguaje (tanto más fundamental cuanto que el principal medio de transmisión lingüística es el sonido), no podemos separar a los demás sentidos que colaboran igualmente en la recepción completa de los mensajes (lo cual se evidencia en los casos en los cuales falla algún otro órgano de los sentidos, como la visión por ejemplo).

Esta breve revisión del rol de los órganos centrales y periféricos relacionados con el lenguaje nos ha mostrado que, en efecto, hay una red anatomofisiológica fundamentando el desempeño lingüístico en el hombre aunque **no podemos reconocer órganos o centros anatómicos previstos sólo para este fin**. La disciplina lingüística que tiene como objeto de estudio la relación entre nuestras condiciones neurofisiológicas y la capacidad lingüística (de la especie, o de los individuos), es la **neurolingüística**.

Base social

Consideraremos ahora otro aspecto de la vida humana relacionado directamente con la representación y con el lenguaje: la **sociedad**.

Ya hemos desarrollado este aspecto en apartes anteriores, por ello, tal vez no sea necesario insistir en él de nuevo, sin embargo, veamos qué es lo que ya sabemos y también algunos ejemplos más que nos pueden ayudar a ver mejor la relación sociedad-lenguaje.

En primer lugar, cuando hablábamos de comunicación, nos referíamos a ella como un medio de cooperación entre los miembros de un grupo, animal o humano, que colaboraba en la supervivencia de la especie. La existencia de un grupo es, evidentemente, condición necesaria para que la comunicación se dé, debe haber receptores para los mensajes que se emiten. Por otra parte, la existencia de la comunicación es un modo de darle cohesión interna al grupo, permite la relación necesaria para que éste actúe como tal y enfrente el medio natural. El par "causa-consecuencia" se presenta aquí más que como una relación lineal y unidireccional, como una relación circular pues ambas, tanto la sociedad como la comunicación, son a la vez causa y consecuencia la una de la otra. Se apoyan mutuamente.

Ya en el caso de los humanos exclusivamente, en los apartes anteriores nos referíamos también a una manera más general de dar coherencia interna al grupo: las convenciones, los acuerdos que se establecen necesariamente en los grupos humanos para regular el funcionamiento interno de ese grupo.

Entre las varias convenciones humanas que conocemos mencionábamos una en particular: la legislación. ¿Podría establecerse un cuerpo de leyes sociales si no contáramos con el lenguaje? ¿Cómo se administraría la justicia? Esta estrecha relación entre el lenguaje y la administración de justicia es algo que los abogados conocen desde muy temprano en la historia, no olvidemos que la retórica clásica fue, en la primera democracia de la historia, el arte que enseñaba las técnicas de persuasión y la elocuencia al orador que debe demostrar que su causa es justa, "el arte de ganarse las almas de los hombres por medio de las palabras" como decía Platón. Al mismo tiempo, a la retórica debemos la primera reflexión sobre el funcionamiento del lenguaje como medio de comunicación.

Podríamos pensar entonces que esta posibilidad de establecer acuerdos dentro del grupo es, además del fundamento, la causa de la capacidad lingüística del ser humano y, sin embargo, debemos detener enseguida cualquier idea que vaya en esa dirección pues, viéndolo bien, los acuerdos no podrían establecerse sin que hubiera comunicación, por lo que las convenciones que se establecen en el grupo se nos aparecen también como su consecuencia. Se trata una vez más de una relación bipolar en la cual la comunicación está implicada, esta vez los términos de la relación son: *comunicación-convenciones*. Una vez más podemos decir que ambas son, al mismo tiempo, causa y consecuencia la una de la otra.

No olvidemos que, al hablar de convenciones, dijimos que tanto el símbolo como el signo necesitan de estos acuerdos para poder ser entendidos por todos los miembros del grupo. Si insistiéramos una vez más en este punto nos encontraríamos de nuevo con una relación bipolar como las anteriores. No está de más insistir aquí sobre las diferencias que existen entre el lenguaje por una parte y los demás medios de comunicación humanas, por la otra. Diferencias basadas en la **posibilidad de especificación y reformulación que el lenguaje articulado permite** y los demás medios no.

Veamos ahora un ejemplo, una institución humana en la cual tanto los emisores como los receptores de este curso están involucrados: la educación. No sólo este libro sino todos los libros que se han escrito en la historia y, más importante todavía, todas las clases que se han dado son el testimonio del rol predominante del lenguaje en el proceso enseñanza-aprendizaje. La educación es impensable sin el

lenguaje. Por otra parte, todos nosotros aprendemos cotidianamente fuera de las aulas y las bibliotecas: al permitir la expresión de la experiencia individual, el lenguaje nos permite aprovechar las experiencias de los demás para compensar lo que a nosotros se nos escapó.

El comercio, la iglesia, la política, son ejemplo de otras instituciones que han basado su desarrollo en la historia en el hecho de que contamos con el lenguaje. La sociedad humana se ha desarrollado de tal manera que resulta cada vez más compleja. Debemos preguntarnos cuánto de ese desarrollo no ha dependido de nuestra capacidad para representar, para comunicarnos "a distancia", y, sobre todo, para hablar. Estamos seguros de que el hombre no habría sido capaz de llevar a cabo su historia tal y como la conocemos hoy si no hubiera contado con la ayuda del lenguaje, y esto a pesar de que ha necesitado otros recursos.

Así, el lenguaje no es una mera manifestación instintiva en el hombre pues, aun fundamentado en una base anatomofisiológica (que, como ya vimos, es sumamente importante), el lenguaje es sobre todo una manifestación cultural y social.

La disciplina que se ocupa de las relaciones entre el uso del lenguaje y el (o los) grupos sociales a que pertenece es la **sociolingüística**.

Base psicológica

Otro elemento importante para la existencia del lenguaje, que ya hemos señalado varias veces aquí sin detenernos especialmente en él, es el propio **individuo** o, más específicamente, la **individualidad**.

Seguramente usted ha estado alguna vez en una de esas reuniones donde todo el mundo está de acuerdo pero, sin embargo, se produce una discusión que termina, normalmente, por el reconocimiento de que todos están diciendo lo mismo y que, fundamentalmente, todos están de acuerdo. En ese tipo de reuniones nos servimos al máximo de esa propiedad del lenguaje que permite "decir lo mismo de diferentes maneras", es decir, rearticular nuestra experiencia en discursos diferentes que cada vez parecen "como nuevos". Al hacer esto, cada uno de los participantes en esa reunión está expresando su propio punto de vista, la manera como ese individuo en particular concibe su experiencia; está expresando ese aspecto que le parece novedoso y diferente con respecto a lo que ha oído decir a los demás. Casi como una paradoja, el lenguaje representa, al mismo tiempo, nuestra posibilidad de expresarnos como miembros de un grupo y como individuos separados.

La psicología, como ciencia que se ocupa del estudio del comportamiento humano, puede enseñarnos mucho sobre los comportamientos del individuo en los que está implicado el lenguaje el cual, como ya vimos, está casi todo el tiempo presente en nuestras vidas.

En este sentido, por ejemplo, la investigación en psicología nos ha enseñado que la percepción (visual, auditiva, etc.) es selectiva, es decir: lo que recibimos del entorno llega a nuestros aparatos receptores pero no todo es asimilado por nuestro

organismo. Lo real (visto, oído o sentido) es mucho más rico de lo que podemos captar. A su vez, esta selección depende no sólo de nuestros aparatos receptores sino también de aquello que hemos aprendido a reconocer como lo más importante en una situación y que, por lo tanto, debemos percibir a fin de entender de qué tipo de situación o de realidad se trata. Es por esta segunda razón que muchos fenómenos, que desde el punto de vista fisiológico son perfectamente audibles, no son tomados en cuenta puesto que, tales fenómenos, se encuentran fuera del modelo de aquello que hemos aprendido a distinguir como importante en la emisión lingüística (los fonemas a los que nos referíamos anteriormente). Esta selección de lo que se percibe, determinada por las experiencias anteriores, es decir, por el aprendizaje, se pone de manifiesto en la dificultad que, en general, tenemos los adultos para "oír" las lenguas extranjeras y poder aprender a pronunciarlas correctamente.

Por otra parte, hemos dicho anteriormente que, gracias a la representación, podemos distanciarnos de la situación inmediata. La psicología puede enseñarnos mucho sobre los procesos de generalización y abstracción de la experiencia inmediata, necesarios para que haya representación y, sobre todo, para que los elementos que escogemos como "representantes" (signos) de una situación determinada estén dotados, en cada caso, de un significado. Estos mismos procesos de generalización y abstracción están ligados a nuestro desarrollo cognoscitivo, es decir, a nuestra capacidad de conocer y aprender a partir de nuestras experiencias. Los procesos del aprendizaje son un área privilegiada en la investigación psicológica y, sin embargo, es mucho lo que nos falta por entender todavía sobre la relación que se establece entre el lenguaje y el conocimiento.

La disciplina lingüística que se ocupa de estas relaciones entre el individuo y su lengua es la **psicolingüística**.

5. Bibliografía de consulta

... en el primer ensayo que el entendimiento hace de sí mismo es en el que más importa no acostumbrarle a pagarse de meras palabras. Andrés Bello

- AKMAJIAN, Adrian. 1984. *Lingüística: una introducción al lenguaje y a la comunicación*. Madrid: Alianza.
- AUSTIN, John L. 1971. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Piados.
- BENVENISTE, Émile. 1952. Comunicación animal y lenguaje humano, en Benveniste 1971.
- BENVENISTE, Émile. 1954. Tendencias recientes en lingüística general, en Benveniste 1971.
- BENVENISTE, Émile. 1962. Los niveles del análisis lingüístico, en Benveniste 1971.
- BENVENISTE, Émile. 1971. *Problemas de lingüística general*, tomo I. México: Fondo de Cultura Económica. (hay varias reimpresiones)
- BENVENISTE, Émile. 1977. *Problemas de lingüística general*, tomo II. México: Fondo de Cultura Económica. (hay varias reimpresiones).
- COSERIU, Eugenio. 1952. Sistema, norma y tipo, en *Lecciones de Lingüística general*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio. 1973. *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- DUCROT, Oswald y Tzvetan TODOROV. 1972. *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del Lenguaje*. México: Siglo XXI.
- DUCROT, Oswald y Jean-Marie SCHAEFFER. 1998. *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Arrecife.
- ECO, Umberto. 1976. *Signo*. Barcelona, Labor.
- ESCANDELL-VIDAL, María Victoria. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos.
- FOWLER, R. 1971. *Para comprender el lenguaje*. México: Nueva Imagen.
- FRANCOIS, Frédéric. 1973. La descripción lingüística, en André Martinet (dir.) *Tratado del lenguaje*. Tomo 2. Buenos Aires: Nueva Visión.
- HALLIDAY, M.A.K. 1975. Estructura y función del lenguaje, en John Lyons (comp.) *Nuevos horizontes de la lingüística* Madrid: Alianza.
- HALLIDAY, M.A.K. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOCKETT, Charles. 1976. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA.
- JAKOBSON, Roman. 1973. La lingüística y la poética, en *Ensayos de lingüística general* (I). Barcelona: Seix Barral.
- JAKOBSON, Roman. 1974. Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos, *Fundamentos del lenguaje* (con Morris Halle). Madrid: Ayuso.
- JAKOBSON, Roman. 1976. Relaciones entre la ciencia del lenguaje y otras ciencias, en *Ensayos de lingüística general* (II). México: Siglo XXI.

- LEWANDOWSKI, Theodor. 1982. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Cátedra.
- LYONS, John (editor). 1970. *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid: Alianza.
- LYONS, John. 1973. *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide.
- MALMBERG, Bertil. 1982. *Introducción a la lingüística*. Madrid: Cátedra.
- MARTINET, André (director). 1973. *TLE, tratado del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva visión. (En varios tomos)
- MARTINET, André (director). 1975. *La lingüística: guía alfabética*. Barcelona: Anagrama.
- MARTINET, André. 1971. Realismo frente a formalismo, en *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Madrid: Gredos.
- MARTINET, André. 1972. La doble articulación del lenguaje, en *La lingüística sincrónica*. Madrid: Gredos.
- MARTINET, André. 1974. *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- MILLER, George A. 1981. *Lenguaje y habla*. Madrid: Alianza.
- MOUNIN, George. 1976. *Claves para la lingüística*. Barcelona: Anagrama.
- MOUNIN, George. 1979. *Diccionario de lingüística*. Barcelona: Labor.
- MOUNIN, Georges. 1982. *Historia de la lingüística*. Madrid: Gredos.
- OBEDIENTE, Enrique. 1998. *Fonética y Fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- REYES, Graciela. 1994. *La pragmática lingüística*. Barcelona: Montesinos.
- REYES, Graciela. 1998. *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros.
- ROBINS, R.H. 1971. *Lingüística general*. Madrid: Gredos.
- SAUSSURE, *Curso de lingüística general*. (varias ediciones, se recomienda la de Amado Alonso en editorial Losada y, muy especialmente, la edición anotada por Tullio de Mauro (en francés: Paris, Payot)